

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)



Todos para uno
Uno para todos

Mayo 1930

ARTE Y PROGRESO

Muchos espíritus románticos, pero reaccionarios (que no basta ser romántico para tener un espíritu progresivo), han descrito con rasgos literarios valiosísimos el espectáculo de miseria, de ruina, de empobrecimiento y de fealdad que han traído consigo la aparición y el desarrollo del maquinismo y de la gran industria; pero han soñado en anular este hecho social y han pretendido que todos los descubrimientos de la Mecánica, de la Física, de las ciencias todas aplicadas al trabajo y a la producción se den por no existentes y que la Humanidad vuelva humildemente a hilar con el huso en las veladas familiares de los hogares campesinos.

Eso no puede ser.

Aquellas costumbres medievales, añoradas por algunos poetas, están ligadas a una vida eminentemente miserable, estrecha de ideas, carente de amplias perspectivas espirituales.

Es verdad que esa industria familiar primitiva ha engendrado formas preciosas de arte que nadie debe destruir y que nosotros queremos conservar; pero no es menos cierto que cada tiempo tiene sus formas propias de arte y que la gran industria, espiritualizada por el Socialismo, trae necesariamente consigo nuevas modalidades estéticas, más grandes y más asequibles a una gran cantidad de hombres, antes completamente privados del goce de los más delicados productos del espíritu humano.

Julián BESTEIRO

DIVULGACIONES SOBRE LA CUESTION SOCIAL

LA LUCHA DE CLASES

Cuando nuestros enemigos quieren hacer notar su posición frente al movimiento obrero moderno suelen decir: «Conformes con que el obrero se asocie para mejorar sus condiciones de vida; pero lo que no podemos aceptar es la lucha de clases.» ¿Qué se quiere decir con esas palabras? ¿Quiéren expresar su disconformidad con la lucha de clases o pretenden negar su existencia? Si es lo primero, todos estamos de acuerdo: la lucha de clases debe desaparecer. Por eso la clase obrera consciente actúa, según las circunstancias se lo permiten, con un entusiasmo digno de imitar, para transformar la sociedad en sus bases fundamentales: régimen de propiedad y jurídico, a fin de garantizar a todos los medios necesarios para desarrollar sus condiciones fisiointelectuales e impedir la explotación del hombre por el hombre, única forma de evitar para siempre la tan odiada y temida «lucha de clases». Pero si lo que se pretende es lo segundo, negar la existencia de la «lucha», nuestra disconformidad es absoluta.

«Toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días es la historia de luchas de clases.

Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro artesano y compañero, en una palabra, opresores y oprimidos, colocados unos frente a otros en un antagonismo incesante, han sostenido una lucha sin descanso, encubierta unas veces, franca otras; lucha que ha terminado, ya por la transformación revolucionaria de la sociedad, ya por la destrucción de las dos clases contendientes.»

Esa afirmación hecha por Marx y Engels en el «Manifiesto comunista», ¿puede ser rectificada por alguien? Sólo la ausencia del conocimiento de la Historia o una arbitraria interpretación de la misma podría atreverse a cometer semejante atentado a la verdad.

Terminada la «gran Revolución», vencida la nobleza por la burguesía, proclamada, sobre el papel, la igualdad de los derechos del hombre, se consagró, al mismo tiempo, la desigualdad económica entre los hombres, caracterizada y fundamentada en la posesión por una clase, la capitalista, la menos numerosa, de los medios de producción y de cambio, y en la propiedad de la otra clase, la trabajadora, la más numerosa, de su fuerza de trabajo, ya muscular, ya intelectual, la cual ha de vender a la otra clase si quiere vivir. Organizado

producen en el mundo sino la existencia de la lucha.

No somos los trabajadores solos los que reconocemos como un hecho histórico la existencia de la antinomia de intereses y la lucha de clases; son los Poderes públicos los que con la legislación social lo confirman; son los Consejos de Trabajo, Comités paritarios, Conferencias internacionales del Trabajo, con sus representaciones mixtas de obreros y patronos para «humanizar la lucha», los que paladinamente lo declaran. ¿Por qué negarlo entonces? Lo cuerdo es reconocerlo y trabajar para que desaparezcan las causas que lo originan, como hacen los trabajadores.

Pero cuando los obreros reconocen la existencia de la lucha de clases y hasta son actores activos en ella, contra su voluntad, no es, como dicen nuestros adversarios, que la propagan, que siembran el odio y defienden la violencia contra las personas, no; lo que hacen es llamar a sus compañeros de explotación para que colaboren en la acción colectiva que ha de transformar el régimen social presente en otro donde sea imposible esa lucha de clases, por haber desaparecido éstas y haberse fundido en una sola de productores con iguales posibilidades de hecho para disfrutar de la riqueza social y perfeccionarse moral, física e intelectualmente, no para oprimir a los demás hombres, sino para ayudar a los naturalmente más débiles y poner sus actividades al servicio de la Humanidad, con mayor eficacia.

Al hacer Carlos Marx la crítica del régimen económico capitalista y exponer su teoría acerca de la lucha de clases, hizo también constar que su concepción, menos que ninguna otra, que ve en el desenvolvimiento de la formación económica de la sociedad un proceso natural, puede hacer responsable al individuo de una situación en la cual es un producto social. «No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino su existencia social lo que determina su conciencia» (1).

La organización obrera no lucha contra las personas, sino contra un régimen social.

F. LARGO CABALLERO

(1) Carlos Marx: Crítica de la Economía política.

¡Trabajadores! Leed EL SOCIALISTA



EL MEJOR ENTERRADOR

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la celebrada el día 25 del pasado mes de abril) los días 15, 20, 22 y 27 del presente mes de mayo, a las ocho de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, calle de Piamonte, número 2, piso principal, en cuyas reuniones proseguirá la discusión pendiente en la celebrada el día 25 del referido mes anterior.

De terminarse el orden del día pendiente de discusión, se procederá a discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Discusión y aprobación de las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del pasado año de 1929 y primero del presente año 1930.
- 3.º La Junta directiva dará cuenta de las gestiones en que ha intervenido.
- 4.º Propositiones de la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados.
- 6.º Propositiones de los mismos; y
- 7.º Las Comisiones y delegados que ostentan representación de la Sociedad darán cuenta de su gestión.

Madrid, 1 de mayo de 1930.

LA JUNTA DIRECTIVA

Nota. — Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

¿HACIA UNA NUEVA ORGANIZACION?

Hace poco le oíamos decir a Largo Caballero que las relaciones existentes entre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista deben ser aún más íntimas. ¿En qué pensaba nuestro amigo? ¿Pensaba acaso en una organización como el Partido Laborista inglés, integrado por la mayoría de los Sindicatos y por tres Partidos Socialistas autónomos: la Federación Social Democrática, la Sociedad Fabiana y el Partido Laborista Independiente?

Yo también creo que ya no bastan los vínculos morales y personales que ligan a la Unión y el Partido. Que es preciso una nueva forma de enlace, un organismo que comprenda a ambos — y aun a otros —, en una síntesis federativa, unificando, sin necesidad de fundirlas, las distintas variedades de la organización obrera española.

Un organismo así — llámese como se llame y sea cual sea su constitución — aceleraría el proceso de unificar política y socialmente a la clase obrera española, imponiéndole una disciplina y una táctica comunes. Porque hay que desengañarse: mientras parte de los obreros españoles, incluso muchos pertenecientes a la Unión, no superen la mentalidad política de la llamada burguesía liberal y democrática, y mientras otros no se curen de la ilusión anarquista, más tarde renovada en la táctica sindicalista de la acción directa o apolítica, no habrá en España una profunda transformación de la sociedad y el Estado.

El enorme poder político adquirido por la clase obrera inglesa en estos últimos años se debe principalmente a la creación del Partido Laborista, atrayendo a su doctrina y a su táctica a millones de obreros a quienes, hasta hace poco, no les cabía en la cabeza más que el programa conservador o el liberal, y desviando a otros del espejismo de la acción directa, que tuvo su boga — y su justificación — en la época cartista; dos defectos de inmadurez política que han sido y siguen siendo comunes aún a una buena parte de la clase obrera del mundo entero.

Un organismo semejante también podría, en España, no sólo unificar la diversidad sindical, sino dotarla de homogeneidad política. Un partido así — suponiendo que esta federación de organizaciones obreras tomase, como el Labour Party, la forma de un

partido —, ¿por qué no habría de incluir, por ejemplo, a la Confederación General del Trabajo, respetando, claro está, su autonomía específica? ¿Y quién duda que la Unión Socialista, de Cataluña, ingresaría también en esa organización suprema?

Al mismo tiempo se depuraría políticamente a la clase obrera de su mentalidad burguesa, despertando y fortaleciendo su conciencia de clase. Esto es necesario, sobre todo en la etapa que se avecina. Desde la Restauración hasta 1923 hubo un republicanismo parlamentario, más que ineficaz, nocivo para la causa de la República, sostenido predominantemente por los votos de la clase obrera. El renacimiento de un republicanismo de ese tipo, que a veces hasta se dejaba encasillar por el Gobierno, sería la mayor desdicha política que pudiera ocurrir en España. Por lo menos que no sea con la complicidad de la clase obrera. Si algunos intelectuales como el Sr. Jiménez de Asúa no consideran sincero pertenecer a un partido de la clase obrera, porque se lo estorban los prejuicios y dengues de la pequeña burguesía señorial de donde proceden, tampoco sería sincero por parte de la clase obrera rendirles el homenaje de sus votos. Cada cual en su campo. Pero este confusiónismo de clases e ideologías nada lograría evitarlo mejor que una organización donde pudieran confederarse la Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista y acaso otros partidos y Asociaciones sindicales.

¿No cree Largo Caballero que no es inoportuno plantear públicamente este problema? Pocos temas merecerían como éste que se abriera, en nuestra prensa, un debate amistoso.

Luis ARAQUISTAIN

Cuanto más caminan los obreros por el sendero de su mejoramiento y más avanzan por el de su redención, mayor necesidad tienen de educarse, sobre todo en su actuación con la clase patronal y en su modo de conducirse, políticamente, con quienes representan en el Poder a dicha clase. — PABLO IGLESIAS

Por la paz universal y la jornada de ocho horas

A los trabajadores de todo el mundo

Pocos días nos separan ya de la Fiesta universal del Trabajo. A través del mundo entero, los proletarios, sin distinción de raza ni de nacionalidad, se disponen a fraternizar y a manifestar su voluntad creciente de librarse del yugo capitalista y de domar al monstruo de la guerra. Unidos en sus luchas y en sus aspiraciones, quieren unir sus fuerzas cada vez más para esta lucha libertadora.

Hace más de cuarenta años que la clase obrera lucha por la paz y por la jornada de ocho horas, y estos dos objetivos de la gran batalla social no han perdido nada de su valor simbólico y revolucionario.

A despecho de la Sociedad de Naciones, de los pactos de París y de Locarno, de las Conferencias del desarme, la causa de la paz mundial no parece haber hecho los progresos que puedan desvanecer los temores de los pacifistas sinceros. La guerra, desterrada por varias fórmulas protocolarias, seguirá siendo el espectro amenazador para la sociedad humana mientras el proletariado mundial no haya organizado resueltamente por encima de las fronteras, en una unidad confiada e inquebrantable, la voluntad y la fuerza que maten todas las veleidades belicistas de los antagonismos económicos y nacionalistas del mundo capitalista.

Por este ideal de paz universal deben manifestarse los trabajadores en la fecha del 1 de mayo. Y en 1930 es más urgente que nunca que las fuerzas pacifistas proletarias se muestren en la calle para clamar su odio a la guerra, porque es menester que no decaiga la vigilancia del proletariado ni sea adormecida por Conferencias sucesivas del desarme, invariablemente estériles.

La buena fe y las loables instituciones del Gobierno laborista inglés no han podido impedir que la Conferencia del desarme se haya convertido en el punto de partida de una nueva locura de armamentos.

Las masas imponentes de los trabajadores que el 1 de mayo desfilarán por capitales y ciudades, pueblos y lugares de todos los países del mundo, deberán exigir imperiosamente la terminación de las veleidades sin límite.

Sea nuestro grito unánime ese día el de «¡Nunca más guerra! ¡Basta de armamentos!», y que en los corazones arraiguen y crezcan el sacrificio por la causa de la paz y la fuerza moral, dispuesta al sacrificio.

No menos grave es la hora presente para el símbolo de la emancipación económica de las clases laboriosas, para la jornada de ocho horas. En torno de esta gran reforma obrera habrá en 1930 luchas encarnizadas.

La jornada de ocho horas no es todavía una realidad positiva para todos los trabajadores, y las fuerzas reaccionarias del capitalismo no desarmen. El patronado internacional no ha renunciado aún a sus pretensiones de dictadura económica y de explotación. Gracias a la crisis económica que se visumbra, acaricia la esperanza de recobrar su dominio absoluto del antiguo régimen.

La clase obrera deberá redoblar su ardor y su energía para defender sus conquistas y rechazar los asaltos patronales, no obstante que también este año importantes categorías de trabajadores se aprestan a conquistar a su vez la legislación en favor de una reducción sensible de la duración del trabajo.

Por consiguiente, los proletarios de todo el mundo manifestarán ese día con firmeza y entusiasmo su voluntad de paz y de emancipación.

Al dar una saludable advertencia a las fuerzas reaccionarias y a los mercaderes del odioso nacionalismo, los millones innumerables de combatientes valerosos y decididos se manifestarán en pro de un ideal de paz, de libertad y de justicia social.

LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL

dorso sufrido de la Humanidad; como nos quejamos de las catástrofes cósmicas. Todavía tenían entonces, aun para los hombres avanzados, un prestigio, al que pocos lograron escapar, las palabras brillantes de las arengas, las metáforas de los partes oficiales, las músicas, los heroísmos y hasta las actitudes profundamente humanitarias de algunos hombres y mujeres, que sirvieron de venda a tantos millones de seres humanos pa-

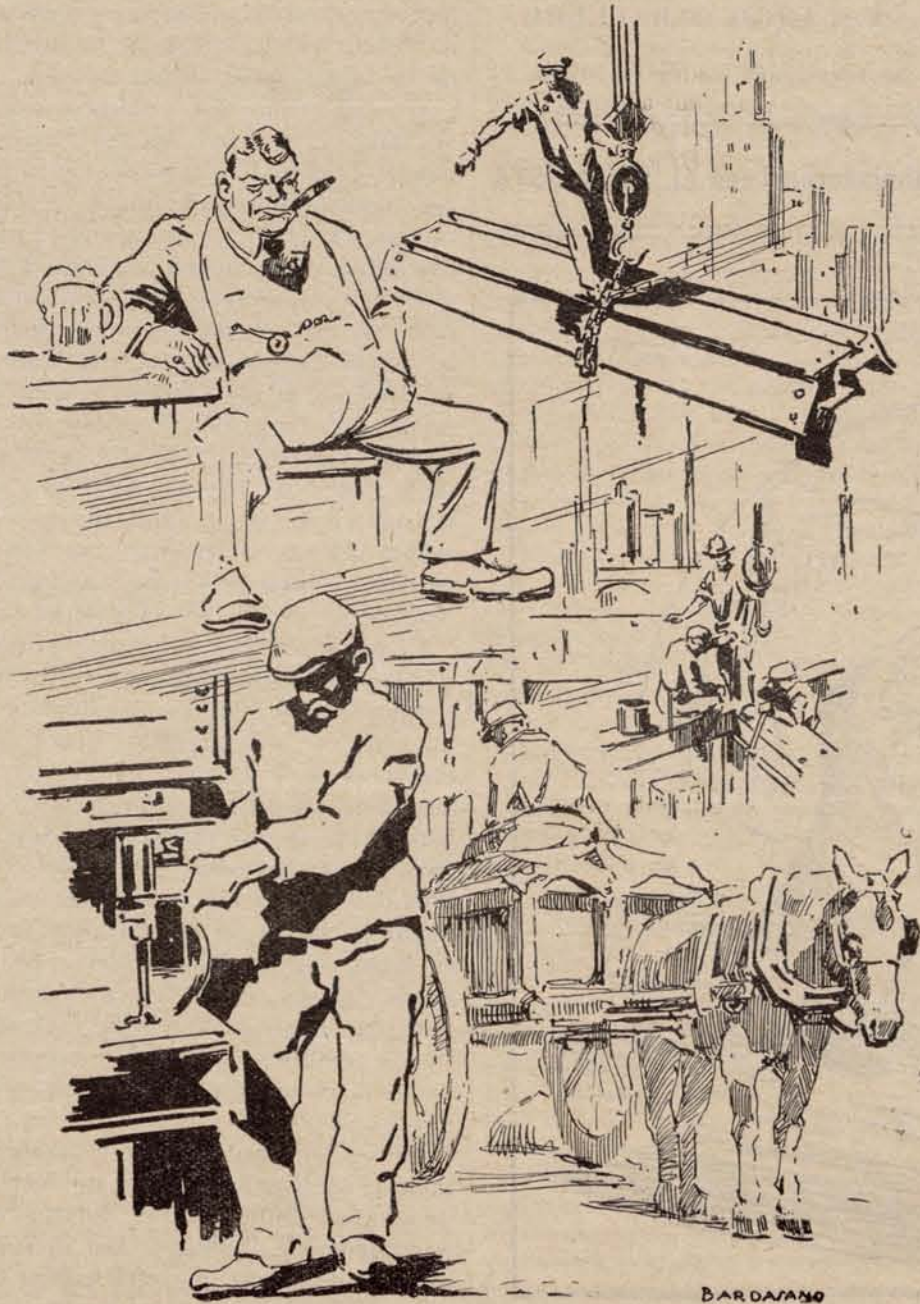
ra dejarse matar y para no ver los egoísmos innobles y rapaces de un grupo reducido de otros hombres que se engrandecieron al borde mismo de las trincheras, o que satisfacían una ambición satánica a costa de la vida de la mejor parte de su «amado pueblo».

De entonces acá toda esa escenografía de la apoteosis guerrera se ha ido desvaneciendo. Lo que al iniciarse la guerra pensaban unos cuantos, unos pocos hombres—tan pocos, que fueron arrollados como una brizna ante un torrente—, lo piensa ahora casi toda la Humanidad. Diez años de visitar los campos de batalla, todavía estériles; de descubrirse ante una tumba del soldado desconocido, glorioso, pero hecho un pobre montón de huesos; de ver arrastrarse al margen de la vida millares y millares de ciegos y de paráliticos, con el pecho condecorado, pero con el estómago vacío y el alma desilusionada; de contemplar triunfantes a los que se lucraron contra toda ética, y arruinados a los que fueron leales con su patria; diez años de este espectáculo terriblemente educador, para cuya contemplación han organizado los viajes más fáciles las agencias de turistas de todo el universo, han hecho ya su efecto. Y un noble y triste rencor alberga en el alma de los hombres de buena voluntad contra las mentiras que convirtieron en epopeya y en leyenda la estúpida e inútil carnicería.

Este es el sentido de los libros recientes de la guerra. Por eso, una de sus características ha sido su éxito internacional. La formidable acusación de Remarque se ha leído tanto como en Alemania en Francia; el santo y legítimo patriotismo de la paz, que no tiene fronteras, no ha impedido, ciertamente, que la misma emoción sobrecoja a los que entonces se odiaron hasta la muerte, nada más que porque se lo habían mandado unos señores que estaban dispuestos a dejar de odiarse en cuanto ya no les conviniese.

Estos libros son como el verbo de una insurrección general que se prepara, que corre ya de corazón en corazón por todo el mundo, contra la guerra. De aquí también su universal e inmediata victoria. Un organismo de proporciones monstruosas, devorador de millones de dinero y también de vanidades y de retórica, la Sociedad de Naciones, da una sanción oficial, una consagración ante la gente de orden, a esta insurrección del ser humano, del secular mito de la legitimidad de la guerra. Pero su eficacia no pasará de ahí, y en el fondo está bien y hay que agradecerse. La gran insurrección la harán espontáneamente los hombres. Los grandes movimientos populares nacen, por coincidencia inexplicable, al

CONTRASTES



El burgués inepto no comprende la razón del trabajo

Unión General de Trabajadores de España

A las Secciones de este organismo

Estimados compañeros:

Sujetos a las mismas circunstancias políticas que en los seis últimos años, vamos a celebrar en éste la Fiesta del Trabajo. No obstante estas circunstancias, y aun cuando el resultado sea negativo, en todas las localidades debe solicitarse de la autoridad respectiva el permiso correspondiente para la celebración de mítines, conferencias y manifestaciones. Si no se os autorizara para ninguna clase de actos, ello no debe ser óbice para que se suspendan el día Primero de Mayo toda clase de trabajos, a excepción, naturalmente, de aquellos cuyas faenas no pueden sufrir interrupción sin quebranto para la industria y para los intereses de los mismos trabajadores.

La paralización de todos los trabajos, con las excepciones indicadas, debe ser la manifestación más completa del significado que para la clase obrera tiene el Primero de Mayo. Por esto os recomendamos con el mayor interés que en el día indicado procuréis que el paro sea lo más absoluto posible. Con ello daremos una prueba fehaciente del espíritu que a todos nos anima de continuar luchando por el triunfo de nuestras aspiraciones.

Para que sean elevadas al Gobierno por los organismos representativos de nuestro movimiento obrero, os proponemos las conclusiones que van a continuación:

«Excmo. Sr.: Los que suscriben, en representación de la Sociedad ... de ... de esta localidad, con ocasión de celebrarse en el día de hoy la Fiesta Internacional del Trabajo, a la que libre y espontáneamente nos sumamos, elevan a V. E. las siguientes conclusiones:

1.ª Restablecimiento inmediato de las garantías constitucionales.

2.ª Exacto cumplimiento de la legislación social, y especialmente de la jornada legal de ocho horas, a cuyo efecto deberá consignarse en los presupuestos la cantidad necesaria para nombrar el número de inspectores preciso.

3.ª Adopción de procedimientos eficaces que tiendan a resolver la crisis de trabajo y el encarecimiento de la vida.

4.ª Medidas que intensifiquen la construcción de casas baratas.

5.ª Exacto cumplimiento del Retiro obrero.

6.ª Ampliación del seguro de Maternidad a todas las mujeres.

7.ª Ratificación de los convenios sobre paro involuntario y de enfermedad, y todos los acuerdos tomados en las Conferencias Internacionales del Trabajo.

8.ª Creación de las escuelas necesarias para todos los niños que deban asistir a ellas.

9.ª Legislación agraria que comprenda lo siguiente:

a) Extensión de los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo y demás legislación social a todos los obreros agrícolas.

b) Constitución urgente de los Comités paritarios de la agricultura.

c) Modificación del derecho vigente en el sentido de que los arriendos de tierras, sea cualquiera el sistema, tengan una duración mínima de veinte años; indemnización por las mejoras introducidas por el esfuerzo del arrendatario, y que la renta no sea superior al interés legal del valor declarado a la Hacienda.

d) Prohibición de los subarriendos.

e) Obligación del cultivo intensivo.

f) Municipalización de las tierras que, por abandono de sus dueños, lleven sin producir más de cuatro años, y concesión de dichas tierras, en arrendamiento, a las Sociedades de obreros agrícolas residentes en la localidad, para que las exploten en común, bajo la dirección técnica que determine el Estado.

g) Roturación de las tierras destinadas a cotos de caza y a la cría de ganado de lidia.

h) Creación de un Crédito agrícola nacional con un interés módico y amortización a largo plazo.

i) Reconocimiento preferente para los arrendatarios del derecho de retracto en caso de venta de las tierras dadas en arriendo, aparcería, etc.

10.ª Repoblación forestal.

11.ª Promulgación de la ley del control sindical en las industrias.

12.ª Que el Gobierno resuelva de conformidad con lo solicitado por la Unión General de Trabajadores de España en lo referente al decreto-ley sobre impuesto de Utilidades.

DECLARACION

La clase trabajadora afirma su deseo de que deben socializarse los medios de producción y de cambio.»

Confiamos en que, como siempre, pondréis todo vuestro entusiasmo en el mejor cumplimiento del deber, procurando el mayor éxito en la Fiesta del Trabajo.

Madrid, abril de 1930. — Por la Comisión Ejecutiva: El secretario, **Francisco Largo Caballero**. — Visto bueno: El presidente, **Julián Besteiro**.

mismo tiempo en el corazón de cada ser humano.

La intransigencia irreductible ante la guerra, que hasta ahora era una actitud rebelde en ciertas mentes privilegiadas y — para gloria suya — el credo de un partido político — el Socialista —, es ya una aspiración unánime de todos aquellos que sean dignos de su humanidad. Si alguien lo duda, que lea estos libros, y encontrará, en el fondo de un gran dolor, el eco de la alegría nueva de la Humanidad al despedirse de muchas cosas brillantes, que creíamos trascendentales y que, en realidad, eran para nuestra alma, tan lejana todavía de su civilización, como las plumas brillantes y los collares de piedras falsas con que se engaña a los salvajes.

G. MARAÑON

Un discurso de Iglesias

Era el año 1895 ó 1896. La Sociedad de Albañiles había repartido hojas convocando a los no asociados a una reunión de propaganda en que hablaría Iglesias. No acudió nadie.

Entonces se convocó otra aprovechando la circunstancia de estar cercano un Viernes Santo. El minúsculo salón del Centro de la calle de Jardines no llegó a llenarse, y aun así la mayoría de la concurrencia la componían los que pudiéramos llamar «de la casa».

Habló Iglesias. ¿Influyó en él la

calidad del auditorio y algo la solemnidad religiosa del día?

El caso es que su oración no fué de invitación a la lucha contra la clase patronal por la redención del proletariado y de la Humanidad, sino más bien un admirable sermón de la Montaña, dicho con verdadero recogimiento.

Sed buenos con vuestras compañeras, sedlo con todos; elevaos, instruíos; pero también pensad en las pobres mujeres que os ayudan a transitar por el camino de la vida. Desterrad los vicios que han de embrutecerlos fatalmente, y haced lo posible por que en vuestros hogares haya pan, confianza y cariño. Nuestros anhelos de mejoras no han de cifrarse sólo en ganar mayores salarios y trabajar jornadas menos duras y prolongadas, sino quizá más aún en que nuestra personalidad sea respetada y en que de todos los bienes logrados participen vuestras compañeras, vuestras madres, vuestros hijos.

Mejoremos, sí; pero hagamos por mejorarnos a nosotros mismos, porque de otro modo no mereceremos vencer en la lucha por nuestra elevación, dignificación y redención.

Esto vino a ser aquel discurso lleno de unción, dicho cuando caía la tarde de un Viernes Santo y las calles de Madrid estaban en silencio.

J. J. MORATO

Este número está censurado

La paradoja de la democracia

Para un espectador que pudiera contemplar con ojos desinteresados la realidad circundante de la vida española, no dejaría de ser curioso, y hasta divertido, el espectáculo que ofrecen los hombres de la dictadura. Desde que se produjo la crisis, una crisis del más puro linaje español, semejante en todo a las crisis del siglo XIX, que se tejían y destejían en amigable componenda palatina, los ex ministros dictatoriales no han cesado de recurrir ante la opinión nacional para justificar su conducta pasada. A nadie puede sorprenderle que aquel a quien se acusa trate de defenderse, por muy mala que sea su causa y por endeble que parezcan sus argumentos de defensa. Pero aquí se trata, esencialmente, de una cuestión de lógica. La profesión de unas ideas determinadas lleva implícita una norma de conducta que obliga a perseverar en ella. Y no se comprende lógicamente que los que acogieron y sirvieron jubilosamente a la dictadura militar, los que ejercieron un poder irresponsable, sean ahora los que reclamen para sí — apenas desplazados de la ciudadanía que creyeron inexpugnable — un trato de caballerosa beligerancia. Resulta paradójico que los hombres que durante más de seis años han ahogado durante toda voz de protesta, los mismos que se mofaron ayer del Parlamento y sometieron a la prensa — voz pública en las sociedades modernas — a silencio absoluto, los que negaron sistemáticamente la defensa a todo perseguido, sean hoy los que busquen amparo en la libertad de discusión y soliciten las columnas de los rotativos para ensayar en ellas el derecho que consideraron abuso en los demás.

Aquí está, por ejemplo, el Sr. Calvo Sotelo pidiendo hospitalidad larga y diaria a las columnas de los periódicos. Lo que menos importa es que el Sr. Calvo Sotelo, barajando guarismos con la presteza de quien realiza un juego de manos, se obstine en sostener la formidable paradoja de que cinco menos dos no son tres, sino siete. Lo que importa para nuestro comentario es que un ex ministro de la dictadura, que bajo su mando no toleró ni el más leve intento de fiscalización de sus actos, use tan ampliamente de las libertades que la democracia concede. Y en el mismo caso, aunque no con igual incontinencia, se encuentran los demás ex ministros de la dictadura, desde el inefable Sr. Calleja, ministro de la Ignorancia pública, pasando por el Sr. Galo Ponte, ministro de la Desgracia y de la Injusticia, hasta el imponderable general Martínez Anido, que protesta de que su nombre aparezca en la prensa, sin duda porque su actuación en el Gobierno civil de Barcelona le da derecho a la intangibilidad en vida y a la inmortalidad después de muerto. No es menor esta paradoja política que las paradojas financieras del Sr. Calvo Sotelo. Y haría reír, si no fuera porque el espectáculo, en el fondo, tiene mucho de dramatismo.

Jugando a las paradojas hemos visto los españoles morir nuestras mejores ilusiones. Una paradoja de la democracia consiste en que puedan ejercer la libertad aquellos que viven de negarla. Ya sé que estas palabras escandalizarían, si las leyere, la conciencia de más de un espíritu puro. En buena teoría, la libertad no puede tener restricciones para nadie. Pero la teoría tiene a veces sus quebras. En España ha tenido tantas a lo largo del siglo pasado y lo que va del presente, cadena ininterrumpida de fracasos a cargo de un liberalismo que hizo de la candidez su bandera, que yo he llegado a preguntarme muchas veces, y me lo pregunto ahora de nuevo, si el conceder libertad a los que no creen en ella no será, más que aplicación de un principio liberal, un atentado contra la misma libertad. Tengo a mi favor la experiencia. Durante todo el siglo XIX, los liberales españoles — me refiero, naturalmente, a los muchos que lo fueron de veras —, demasiado románticos, no supieron hacer otra cosa que favorecer al enemigo. Mientras ellos se postraban de hinojos ante el altar de las devociones, el adversario ocupaba las fortalezas que habían de darle el triunfo. Así es como hemos podido llegar al año de gracia — o de la desgracia —

de 1930, que hace recordar por tantos motivos el año treinta ochocientos, como si en el rosario interminable de la Historia se nos hubiera escamoteado una centuria...

Una conducta política, cualquiera que sea, ¿no entraña una responsabilidad para el futuro? Los que sembraron vientos, ¿no han de saber recoger tempestades? Todo parece lógico menos que usen y abusen de la libertad los que ayer la encerraron bajo siete llaves. Verdad es, por otra

parte, que una dictadura, y más una dictadura militar, es siempre la negación absoluta de toda lógica y de toda ética. «Cosas veredes del Cid...» Cosas veredes de los dictadores... Cita literaria que no quiere decir, ni mucho menos, que el dictador muerto, a quien un panegirista sin noción de la medida comparó a Cisneros, ni los dictadores vivos tengan concomitancia espiritual ninguna con el magnífico caballero de Vivar.

Manuel ALBAR

PARA EL PRIMERO DE MAYO DE 1930

A LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS PAISES

Cuarenta años han transcurrido desde que el proletariado celebró por primera vez su día de fiesta internacional. Durante esas cuatro décadas ha realizado el Socialismo amplias conquistas y la situación del proletariado en la sociedad se ha modificado de manera decisiva. Se acercan los tiempos en que el Socialismo habrá conquistado la mayoría y transformado la vida de todos los trabajadores con arreglo a sus principios.

Pero si la evolución histórica, considerada en conjunto, revela los extraordinarios progresos realizados por el proletariado, preciso es reconocer que, desde su fracaso después de la guerra mundial, la reacción se ha repuesto y trata de arrancar a la clase obrera una parte de sus conquistas. Las fuerzas hostiles al proletariado se manifiestan principalmente bajo tres aspectos: el fascismo, el nacionalismo belicista y la reacción social, que procuran sin tregua hacer retroceder a la clase trabajadora.

La dictadura y el terror blanco han sufrido dos aplastantes derrotas: cayeron el dictador español Primo de Rivera y el tirano de Lituania, Valdemaras; pero en España como en Lituania las viejas oligarquías combaten aún a la joven democracia en crecimiento; en ambos países mantiene el proletariado una ruda lucha para impedir el mantenimiento del sistema dictatorial y para acabar y consolidar la victoria de las fuerzas democráticas.

Si en esos países la finalidad de la lucha es conquistar la democracia y quebrantar la defensiva del fascismo, en otros se trata de mantener la democracia y de rechazar la ofensiva del fascismo. Los trabajadores de todos los países han seguido con gran interés y fraternal solidaridad la lucha heroica sostenida por los proletarios de Austria y de Polonia contra el empuje del fascismo. En Austria fracasó la gran ofensiva de los Heimwehren contra la Constitución democrática, pero el desarme no ha podido ser realizado todavía; el peligro de choques sangrientos y la necesidad de defender incansablemente las conquistas sociales siguen subsistentes. En Polonia ha fracasado el primer ataque de Pilsudski; pero el resultado definitivo no ha llegado todavía, porque el poder armado sigue luchando contra la democracia y conserva las riendas del Gobierno. Nuestros camaradas están en lucha incesante contra las potencias fascistas y tienen aún necesidad de la solidaridad efectiva de los trabajadores de todos los países.

El proletariado socialista internacional ha sabido con profundo júbilo el gran paso dado en el camino de la unificación de las fuerzas socialistas italianas. La unión de los dos Partidos Socialistas italianos, divididos durante tanto tiempo, significará un feliz acrecentamiento de las fuerzas aptas para combatir al enemigo más dañoso de los trabajadores de todos los países, al punto de partida de los ataques contra la democracia, al fascismo italiano.

Por esta razón enviamos nuestra simpatía el 1 de mayo a los obreros de todos los países sometidos a la dictadura y prometemos nuestra solidaridad efectiva a todos cuantos se han sacrificado por sus convicciones y gimen en los calabozos de Lituania, en las islas de Mussolini o en cualquier otro infierno a que los dictadores condenan a sus víctimas.

Por esto el 1 de mayo felicitamos a los socialistas de los países amenazados por el fascismo por el valor y la resolución con que han hecho frente a los enemigos de la democracia y del Socialismo.

Por esto también nos manifestaremos el 1 de mayo:

Contra el fascismo y la dictadura.
En favor de la libertad de todos los prisioneros políticos.
En favor de la libertad y de la democracia.

¡Trabajadores de todos los países!

Las negociaciones de Londres sobre el desarme naval han probado una vez más que el fascismo no es sólo el enemigo mortal de la clase obrera, sino también el enemigo de todas las tentativas de paz y de desarme. Pero al mismo tiempo que el Gobierno fascista de Italia, el Gobierno reaccionario de Francia se opone también a los esfuerzos del Gobierno laborista británico para obtener una reducción de los armamentos navales y para abrir así el camino del desarme general en todos los países, mientras que el Japón y los Estados Unidos sólo se prestan a limitar el aumento de los armamentos, pero no a aceptar la reducción de ellos. En la lucha por el desarme de su país, el proletariado danés tropieza con la resistencia de la reacción.

Aparece, pues, de modo irrefutable que la reacción no se halla dispuesta a mantener las promesas solemnes de desarme que, a consecuencia de los desastres de la guerra y por temor al proletariado, fueron hechas en los primeros años de la posguerra. Únicamente los Gobiernos obreros luchan incansablemente por el desarme efectivo de todos los países; únicamente el proletariado internacional puede dar al mundo la paz y el desarme.

Por esto el 1 de mayo saludamos a los hombres de confianza del proletariado británico que prosiguen el combate por la paz y el desarme. Por esto el 1 de mayo saludamos a los socialistas de Dinamarca que se disponen a realizar el desarme de su país.

Por esto el 1 de mayo nos manifestaremos:

Contra la fiebre de los armamentos y contra el militarismo.
En favor del desarme y de la paz.

¡Trabajadores de todos los países!

Una grave crisis económica internacional ha privado del sustento a millones de obreros, lanzándolos a la más horrible miseria. Así es como la sociedad capitalista hace pesar los gastos de la racionalización, las consecuencias de locas especulaciones de Bolsa sobre los trabajadores de todos los países. Pero al mismo tiempo que la reacción social se opone a la ratificación del convenio de Washington sobre la jornada de ocho horas, procura acortar la escasa ración de pan que proporciona el subsidio de paro y debilitar la fuerza sindical de los obreros atacando la libertad de asociación.

Por esto el 1 de mayo pensamos en los millones de parados que son víctimas del hambre y les prometemos no desfallecer en la lucha entablada en favor de esas víctimas de la sociedad capitalista.

Por esto el 1 de mayo nos manifestaremos:

Contra la reacción social.
En pro de la ratificación del convenio de Washington.
Porque se conceda trabajo y pan a los parados.
Por la plena libertad de asociación de los obreros.

¡Trabajadores de todos los países!

La suerte de la revolución rusa mantiene la inquietud en los corazones socialistas. La dictadura bolchevista se halla envuelta en un conflicto cada vez más agudo con los campesinos e impone a la clase obrera, en cuyo nombre gobierna, sacrificios cada vez más pesados en cuanto a sus

derechos y a sus condiciones materiales. Al enajenarse las dos clases que son los pilares de la revolución rusa, al debilitar al mismo tiempo el movimiento obrero internacional con su política de división, la dictadura bolchevista aumenta la agresividad de la reacción imperialista internacional, suscita en Rusia el peligro de la contrarrevolución, que sería una catástrofe para la lucha libertadora del proletariado internacional y para la paz y la democracia de todo el mundo.

Por esto saludamos el 1 de mayo a los trabajadores socialistas de Rusia que se esfuerzan en preservar a la gran revolución rusa, mediante la democratización del Estado de los Soviets, del peligro contrarrevolucionario inminente, y en poner al mismo tiempo los cimientos sobre los cuales habrá de ser reedificada la unidad del movimiento de clase del proletariado internacional.

Por esto el 1 de mayo nos manifestamos:

Para librar a la revolución rusa del peligro contrarrevolucionario.

Los movimientos, de importancia histórica, en que los pueblos oprimidos de Asia y de Africa luchan por la igualdad se revelan en estos días por grandes manifestaciones. En virtud de la gran idea que preside a nuestra fiesta de mayo, exhortamos a las masas obreras de los países nuevamente abiertos a la industria a fraternizar internacionalmente con los trabajadores que tienen tras sí cuarenta años de lucha organizada.

Por esto el 1 de mayo saludamos a los trabajadores de todos los países que aún no están adheridos a nuestra organización.

Por esto el 1 de mayo nos manifestamos en favor de que se agrupen bajo la bandera de la Internacional Obrera Socialista todos cuantos quieren luchar:

Contra la discordia dentro del proletariado.
En favor de la unificación del movimiento de clase proletario.
Contra el fascismo; por la democracia.
Contra la fiebre de los armamentos; por la paz y el desarme.
Contra la reacción social; por el Socialismo.

LA MESA DE LA INTERNACIONAL
OBRERA SOCIALISTA

Zurich, abril de 1930.

DIA GRANDE

Pasan los años, y parece que todo sigue igual para los trabajadores irredentos; pero el avance es considerable, sobre todo en el mundo de las ideas, que es el que ha de transformar el mundo y acabar con las iniquidades que le hacen odioso.

Uno de estos avances es la adhesión, cada día más importante, de la intelectualidad a la causa del proletariado. El proletariado intelectual, que aún se complace con la absurda denominación de «clase media» (¿qué más quisiera!), va asociándose a los sufrimientos de sus hermanos; ha comprendido, y ¡ojalá nunca lo olvide!, que está amenazado seriamente de iguales rigores y desdichas, y que no puede hacerse digno de su misión de cultura sin interesarse en el bienestar de los que trabajan, y que, si no para la literatura, para la vida, son tan intelectuales como él.

Se dice que antes que en la Humanidad debemos pensar en nuestros hijos. Pero los hijos de los que combaten por el ideal son los hijos de todos; deben partir con los nuestros el pan y la sal y aun la propia primogenitura.

Nazarenos de la igualdad, deben ser en nuestro hogar recibidos con palmas. Trabajar por el porvenir será, en adelante, luchar por los hijos. Proteger a los niños será laborar dignamente por el futuro. De este modo, la caridad y la justicia habrán dejado de vivir en infausto y tenebroso divorcio.

Todavía, por desgracia, a quienes pensamos así se nos llama «curios, sensibileros y chiflados».

Pero los chiflados — ha dicho Gu-

yau —, y sobre todo los chiflados buenos, están destinados a asaltar la, al parecer, inexpugnable fortaleza social y a acompañar la marcha del progreso con los latidos de su corazón.

Antonio ZOZAYA

IMPORTANTE

Por la presente nota se participa a los asociados que tienen entregados sus cupones en la Tesorería de la Sociedad desde 1 de enero del corriente año, que a contar del próximo mes de junio se procederá a ir dando las bajas mensualmente y por orden de meses, según fueron entregados.

Los entregados en el mes de enero se darán las bajas en junio, los de febrero en julio, y así sucesivamente por este riguroso orden de mensualidades.

Lo que se participa a los asociados que se encuentran en esta situación, y con el fin de no causarles perjuicios que no están en el ánimo ni es propósito de la Junta directiva.

Por lo expuesto se encarece a los compañeros que tienen entregados sus cupones el que recojan éstos de la Tesorería de la Sociedad en la medida que sus medios económicos lo permitan, hasta irse poniendo al corriente de sus cotizaciones, sin perder los derechos que tienen conquistados.

Madrid, 26 de abril de 1930.

LA JUNTA DIRECTIVA



Siempre fué la burguesía la que promovió el desorden social

INTELECTUALES Y OBREROS

En el momento actual parece tomar nueva vida el viejo prejuicio que trata de separar a intelectuales y obreros. Pretenden, por un lado, los sindicalistas y anarquistas que los intelectuales no debemos pertenecer a las Asociaciones obreras, puesto que, según ellos, nuestros intereses no son comunes. Por otro lado, ciertos intelectuales — y hace poco, entre ellos, Jiménez de Asúa — sostienen que los obreros poseen una restricta conciencia de clase a la que no podemos llegar los intelectuales, separándonos, además, de los obreros nuestro nacimiento, la supuesta diferencia de nuestras cunas. Jiménez de Asúa añade que, a su entender, los intelectuales que vamos al obrerismo no somos sinceros.

Analícemos las afirmaciones de unos y otros. Yo, por ejemplo, soy médico. Me vería perplejo para encasillarme en esta, por otra parte, arbitraria división de intelectuales y obreros. ¿Soy intelectual porque trabajo menos tiempo que los obreros manuales? Mi labor normal es de doce a catorce horas. ¿Soy intelectual porque no trabajo con mis manos? Tampoco es exacto, puesto que me dedico especialmente a la cirugía. Mi especialidad es, esencial y principalmente, manual. Yo tengo, en realidad, callos en mis manos. ¿Soy intelectual porque para mi trabajo es indispensable una disciplina mental? En ese caso son intelectuales los obreros que precisan determinados conocimientos científicos para sus oficios. Mírese por donde se mire, siempre resultará que es muy difícil establecer una línea divisoria precisa entre intelectuales y obreros. No hay obreros manuales puros, puesto que un obrero, por material y rudo que sea su trabajo, siempre pone algo de inteligencia y algo de conocimiento en su práctica del oficio. Decir lo contrario sería afirmar que entre la labor del obrero y la del bruto no hay diferencia alguna o que ésta se deriva de la distinta capacidad muscular.

Intelectuales puros sí los hay: los abogados, los profesores, los filósofos; pero, en general, la mayoría de los intelectuales son, al mismo tiempo, obreros manuales. El cirujano, el practicante, la comadrona, el ingeniero, el pintor, el músico son obreros manuales e intelectuales simultáneamente. La diferencia podría fundarse en el predominio de una u otra función. De esta manera podría decirse que son intelectuales los que ejercen una función predominantemente intelectual, y obreros los que ejercen una función esencialmente manual o muscular. De todas suertes, y en casos como el de mi profesión, es difícil el hallazgo de la línea divisoria. Por eso sería mejor no establecer una división entre intelectuales y obreros, sino entre obreros intelectuales y obreros manuales, puesto que la primera división es artificiosa en muchos casos — en otros, imposible — y la segunda nos coloca a todos, de pronto, en el mismo plano.

El obrero intelectual es, ante todo, un obrero, y, además, como tal, un explotado. El médico al servicio de una Compañía, el contador al servicio de un Banco, el ingeniero al servicio de una Empresa son obreros intelectuales que sufren las mismas desdichas que los obreros manuales; que pueden ser, y de hecho lo son, tan explotados como los obreros manuales. El escritor víctima de unos editores ambiciosos, el dibujante que trabaja a sueldo, el periodista a jornal son otros tantos casos de obreros intelectuales víctimas de la explotación capitalista. Son por ello comunes sus intereses con los de los obreros manuales. Pero aun quedándonos con la primera y artificiosa división, y aun en el caso del intelectual que se dedica a la pura especulación, no puede decirse en justicia que no sea un obrero. Su labor puede ser socialmente útil, y, respecto a si es o no un explotado, podemos decidirnos por la afirmativa, puesto que si no está al servicio de una Empresa ni sujeto al régimen del salariado, en la organización social presente su libertad de producción y su independencia espiritual están coaccionadas por múltiples intereses bastardos que le explotan al revés de

como se explota al obrero: impidiéndole producir todo lo que produciría en un régimen social justo. El obrero es tanto más perfecto para el capitalista cuanto más produce. El intelectual puro es tanto más perfecto cuanto más produce de acuerdo con los prejuicios del régimen presente.

Son, pues, comunes los intereses de intelectuales y obreros. La función social de ambos es indispensable. En los movimientos obreros, los intelectuales han puesto las doctrinas, el espíritu; los obreros manuales han puesto sus sentimientos, carne viva de su dolor. Las doctrinas no serían nada sin esta fecunda encarnación en las masas. Pero las masas no serían más que inmensos rebaños sin las doctrinas.

Ni por el trabajo que realizan, ni por la explotación de que unos y otros son víctimas, ni por las funciones que desempeñan hay una división neta entre obreros manuales y obreros intelectuales.

No hay tampoco intereses contrapuestos. Pero yo quisiera saber cómo habría de realizarse una revolución social estable sin el mutuo concurso de unos y otros. Una revolución de intelectuales solos sería una ridiculez. Una revolución de sólo los obreros manuales sería estéril. Sin el mutuo concurso de ambos sectores del trabajo, la sociedad no marcharía.

Pero veamos si tienen más razón los intelectuales que propugnan nuestro divorcio, nuestro supuesto divorcio. Me tengo que referir a mí nuevamente, porque mi caso no es un caso excepcional. Yo soy hijo de obrero, de familia humildísima. Para hacer mi carrera tuve que realizar esfuerzos extraordinarios, hasta el ex-

tremo de haber pasado hambre real y positiva, no hambre de literatura y de novela. Por mis ascendientes soy obrero; por mi trabajo soy también obrero. Como yo hay muchos intelectuales, muchos obreros intelectuales, puesto que conmigo han estudiado compañeros míos que vivían y estaban en condiciones análogas a las mías.

¿Cuál debe ser mi campo de acción y el campo de acción de los que como yo, en las mismas condiciones que yo, hicieron su carrera? ¿Debo renegar de mi ascendencia, de mi pobre historia, de toda mi vida y de mi actual profesión? Mi campo, mi único campo tiene que estar en las filas obreras, ya que yo soy obrero por los cuatro costados. Por mi profesión soy uno de esos hombres que en jerga gacetillera viste decentemente. Pero ¿basta mi vestido para colocarme súbitamente en clase distinta a la que en realidad pertenezco? Se dirá que no todos estamos en el mismo caso. Es cierto; hay muchos intelectuales, como Jiménez de Asúa, que son, por su cuna, por su profesión y por sus costumbres, verdaderos señoritos. Su campo sería el nuestro; pero son ellos, por incapaces de abandonar sus prejuicios de nacimiento, los que se creen de otra casta. Es posible que intelectuales de este tipo no sean capaces jamás, en el seno de nuestras organizaciones, de soportar que se les pueda discutir, porque para sí mismos son indiscutibles. Por eso no creen, no les cabe en la cabeza que otros intelectuales vengán sinceramente a las filas obreras. La realidad los desmiente. Marx, Engels, Vandervelde, Jaurés, Lenin, Besteiro, De los Ríos y tantos otros; todos los intelectuales que han formado en el obrerismo desmienten aquella aseveración. Ellos, los socialistas utópicos y los fundadores del anarquismo, eran intelectuales, y todos ellos, sin una excepción entre los idos, fueron fieles a sus ideas hasta la muerte, lo que demuestra su absoluta sinceridad, lo que nos permite suponer que

los que viven están entre nosotros con la misma sinceridad que los que murieron.

Pero aunque intelectuales y obreros fuéramos elementos de clases distintas; aunque genéricamente nuestros intereses fuesen contrapuestos, ¿por qué el hombre generoso, de concepciones humanistas y amplias, amante de la redención obrera, no ha de poder estar sincera, cordial y plenamente sumergido, confundido en las filas obreras, sintiendo lo mismo que los obreros, padeciendo sus mismos dolores y acariciando las mismas esperanzas? La afirmación de los Asúa se traduce en una negación: con ella se sostiene que no son posibles ni la generosidad ni la solidaridad entre los intelectuales cuando éstos se sientan heridos por la contemplación de la injusticia económica. Convencidos de ella ocultarán, por lo visto, su cabeza como el avestruz, y no se sentirán movidos a luchar en contra de la injusticia.

Terminemos: no tienen razón ciertos obreros manuales cuando rechazan a los intelectuales. No tienen razón los intelectuales cuando, sintiéndose solidarios de los obreros, no vienen a sus filas. No vendrán por prejuicio o por cobardía; pero su deber, si palpita en sus conciencias la aspiración a la justicia social, está en las filas de los que, según ellos, más acudadamente sufren esa injusticia, por noble y obligada solidaridad con los que la padecen.

Jaime QUINTANILLA

El progreso cultural, económico y político de un pueblo se manifiesta por el alza del salario. País de Empresas con altos salarios, lo es de hombres de alta cultura, y también de alta estatura, porque están bien nutridos.—JULIO SENADOR GOMEZ



BARAVANO

IGUERRA A LA GUERRA

Concepto de nuestra fuerza

En nuestras conversaciones con los veteranos de la organización hemos oído más de una vez referir las burlas de que se les hacía objeto por las personas que no veían en las manifestaciones del Primero de Mayo sino una demostración de odios mal contenidos contra el predominio que ejercía y sigue ejerciendo la clase capitalista.

Han bastado unos cuantos años para convencerse de que los trabajadores no hemos olvidado un solo momento los derechos inmediatos de la clase obrera, y en la actualidad nadie discute la razón que inspiran a todas nuestras reivindicaciones inmediatas.

También se nos ha censurado por quienes nos desconocen la falta de interés para la solución de los problemas vitales para el regular desarrollo de las actividades ciudadanas durante el tiempo que ha regido los destinos del país la dictadura esencialmente militar.

Pero lo más grave de esta situación de los espíritus no se nos ofrece en aquellas zonas de la opinión pública en las cuales poco o nada se hizo por influir en el progreso de las costumbres políticas de España. Es en los mismos medios obreros donde parece haber ejercido una influencia poco saludable el ejercicio del Poder con métodos distintos a los corrientes en todo país regularmente organizado.

Aludamos conscientemente a la situación creada en nuestra Sociedad a un grupo de compañeros contra los cuales no se ha podido decir que cometieron faltas graves para con la organización y a quienes se ha privado del derecho a discutir la gestión de los elegidos por la misma Sociedad para administrar los intereses colectivos.

En buena doctrina sindical, quien priva de sus derechos a una parte de la Sociedad sin demostrar las causas que justifiquen tal medida, señala a quien trate de auscultar en nuestros organismos que hay algo digno de ocultarse para evitar trastornos en la buena marcha de los asuntos colectivos. Como estamos seguros de que, en general, nuestra organización es capaz de resistir las críticas más severas, no podemos explicarnos la razón que asiste a un acuerdo tan equivocado como el que ha tomado la junta general.

¿Será la influencia del medio ambiente en que vivimos durante más de seis años la que ha hecho posible semejante decisión? Si esto fuera así, los compañeros que se desentienden de la actuación política tendrían motivos más que suficientes para meditar acerca de una inmediata rectificación de conducta. La falta de libertad en que vive España contagió la mente de algunos compañeros en términos tan alarmantes que cabe temer por el porvenir de nuestras organizaciones si algún día estuvieran administradas por ellos.

De muy poco servirá que maneje-mos constantemente el tópico de nuestra fuerza material, los recursos de que disponemos, los hechos gloriosos de que solemos hacer mención con abusiva frecuencia, si un problema elemental como el de la libertad de pensamiento en las asambleas está pendiente de solución con perjuicio del reglamento y del derecho indiscutible de todos los asociados.

El verdadero concepto de nuestra fuerza como organización consiste en dar las máximas facilidades a quien tenga necesidad de criticar, siempre que lo haga con elevación de intenciones. Mermar ese derecho, por nobles que sean los propósitos de que esté animado, nos parece inferir un daño a la organización, que puede ponernos en malas condiciones morales para realizar las críticas de las instituciones burguesas. Restringir el derecho de una parte de los ciudadanos nos parece propio de mentalidades reaccionarias cuando lo hacen nuestros enemigos.

A. DE GRACIA

La Naturaleza no produce, por una parte poseedores de dinero o de mercancías, y por otra poseedores de sus propias fuerzas de trabajo pura y sencillamente. Dicha relación no tiene ningún fundamento natural, ni es tampoco una relación social común a todos los períodos de la Historia.

MARX

PRIMERO DE MAYO

Alegoría.

La última noche de abril
hace penitencia el diablo,
y el sol tiene llamas nuevas
para Primero de Mayo.

El diablo capitalista,
todo cuernos, todo rabos,
todo leyes, todo pleitos,
ojitorvo y dedilargo.

En las banderas del sol
triunfa mayo.
El sol es un corazón
todo luz y todo rayos;
todo amor, todo promesas,
todo brazos.

La víspera hay aquelarre;
se juntan todos los malos
a hacer con todas las brujas
almoneda de pecados:
la bruja de los silencios,
el demonio de los cambios,
el diablo del monopolio
y el brujo de los apaños...
Hierven, danzan, chanchullean;
van a la chita callando
sacando el cuerno de punta
y la tripa de mal año.

¿Y qué? Mientras ellos bullen
nosotros vamos sembrando.
Tras las vísperas de abril,
vendrán los soles de mayo:
florecerán nuestras rosas,
y un soplo valiente y sano
—voluntades, pensamientos,
inteligencias y brazos—
barrará esa inmundicia
de telarañas y trasgos.

Ya está haciendo testamento
este mundillo endiablado...
Noche de Santa Valpurgis;
misterio del Doctor Fausto;
¡gran herejía!... en el alba
de un gran Primero de Mayo
—¡qué buen trabajo!— ¡se irán
al diablo todos los diablos!

Jorge MOYA

Páginas escogidas

Del método científico

Se puede decir que los axiomas son la parte más antigua de la ciencia. Los primeros geómetras no se preocuparon de demostrar que el todo es mayor que la parte, ni que dos cantidades iguales a una tercera son iguales entre sí. Tales y Pitágoras simplemente lo creyeron, y sobre esa base echaron los cimientos del magnífico sistema de las matemáticas, que arman al hombre para el conocimiento del mundo y para su dominación. ¿Qué nos han legado, en cambio, los sofistas griegos, para quienes ninguna proposición era más verdadera que la proposición contraria?

Para que nuestros trabajos sean fecundos es necesario que tengamos también nuestros axiomas. Hay verdades que son necesidades lógicas. Demostrarlas es ilusorio y superfluo, y empeñarse en su demostración es irremisiblemente al desquicio y la impotencia intelectuales. Nosotros, que queremos vivir, que queremos crecer, que queremos producir, afirmémoslas y hagamos de ellas la base de nuestro método.

El método para investigar la verdad no puede ser independiente de la verdad misma. Para saber por dónde debemos conducir la inteligencia es indispensable conocer el camino que ella ha recorrido hasta ahora. Tracemos, pues, a grandes rasgos la evolución del pensamiento humano, que es la historia de nuestro propio pensamiento.

He dicho «dos hombres que primero estudiaron», refiriéndome a los griegos. Fué entre ellos, en efecto, que se empezó a investigar la verdad por la verdad misma, y con ellos comienza la historia del método.

Pero mucho antes de llegar al estudio consciente de las cosas para constituir la ciencia, el hombre adquiere las primeras nociones, que son el embrión de su desarrollo intelectual ulterior.

Empeñado en una ruda lucha por la vida, el hombre primitivo aprende a conocer las frutas de que se alimenta, a pescar y hacer fuego; fabrica de piedras sus primeras armas; después inventa el arco y la flecha, se hace alfarero, agricultor, y a veces domestica animales. Posee muy temprano un lenguaje articulado; pero fuera de

las nociones prácticas de su vida silvestre, no sabe nada. Los fenómenos del mundo exterior se le presentan como un conjunto incoherente y caótico. Para él nada es sobrenatural, porque todo lo es. Está en la época del fetichismo, y expresa el terror o la simpatía que le inspiran los sucesos y las cosas, cuyas relaciones no comprende, adorando a un mundo de extrañas divinidades que forja su imaginación.

Cuando el hombre descubre y aprende a trabajar los metales, su dominio del mundo aumenta considerablemente. La agricultura adquiere una gran extensión, así como la ganadería. El comercio crea los rudimentos de la aritmética y la balanza. A la piragua primitiva sucede el barco hecho de vigas y tablones. La navegación toma vuelo y busca sus puntos de guía, no sólo en las costas, sino también en los astros; más aún obliga a estudiarlos la necesidad de conocer las estaciones para regularizar los cultivos; así nace la astronomía. En el valle del Nilo, donde los hombres deben trazar cada año los límites de sus campos, borrados por la inundación, se aprende la agrimensura y las primeras nociones de geometría. Ya en esa época de barbarie los dibujos y jeroglíficos son reemplazados por la escritura fonética, uno de los mayores resultados y factores del progreso intelectual. De ella data también la mitología griega, que encuentra su grandiosa expresión en la epopeya homérica. Reina el politeísmo; los dioses siguen rigiendo el mundo, que manejan y trastornan a su antojo; intervienen en los más grandes como en los más triviales acontecimientos de la vida humana, y lo mismo ayudan a un guerrero a derrotar a todo un ejército como le alcanzan el látigo que se le ha caído en el circo. Pero ya algunos de ellos encarnan ciertas fuerzas, ideas y sentimientos, y se acercan a las entidades que más tarde ha de crear la metafísica.

Con la civilización griega llegamos a un grado muy superior del desarrollo del intelecto humano. Los conocimientos forman ya un cuerpo de doctrina y aparece el método. Las matemáticas alcanzan un desarrollo tal, que el libro de Euclides, escrito hace veintidós siglos, sirve aún de texto en algunas escuelas inglesas. Empieza el estudio sistemático de los fenómenos naturales. Se descubren algunas de las leyes de la óptica y de la acústica. Arquímedes crea las teorías de la palanca y del equilibrio de los cuerpos sólidos en los líquidos, teorías que no conocieron, por supuesto, los inventores de la balanza y de la piragua. Aplicándose a la higiene y al arte de curar, Hipócrates y Galeno trazan los primeros bosquejos de la organización y de las funciones del cuerpo humano. Aristóteles recorre todo el campo de la investigación, crea la historia natural, entrevé la ciencia política.

Animado por los primeros triunfos de su inteligencia, conscientemente aplicada a la investigación de lo desconocido, el hombre se hace presuntuoso, y frente a los problemas más difíciles, que no está todavía preparado para resolver, suplente con el producto de su imaginación su falta de ciencia. Galeno sostenía que la sangre sólo circulaba por las venas, e imaginó unos espíritus vitales para dar ocupación a las arterias. A falta de química, Aristóteles inventa su doctrina de los cuatro elementos, y su ciencia social llega a la conclusión de que es necesaria la esclavitud. Así nació y floreció la metafísica entre los griegos, cuando las creencias religiosas en decadencia no bastaron ya para satisfacer su inteligencia, pero sí todavía para ilusionarla. Los fenómenos más complejos del mundo social, intelectual y moral, y los más complejos aún del yo subjetivo, fueron objeto de exuberante especulación e inagotable controversia para legiones de retóricos y erigistas, divididos en escuelas y sectas. Materialismo, espiritualismo, optimismo, pesimismo, sensualismo, estoicismo son algunas de las palabras que produjo su ingenio. Todavía subsistía entonces el politeísmo; pero ya necesitaba recurrir a la violencia y a la superchería para sostenerse como arma de dominación política. Sócrates fué un mártir del libre pensamiento. Los oráculos, que podemos suponer ingenuos y sinceros en el atraso intelectual de una época bárbara, no fueron al fin más que una impostura solemne.

La civilización romana, esencialmente conquistadora y militar, no llevó adelante el cultivo de la ciencia. Pero nos ha dejado importantes documentos para la sociología en su monumental legislación y en los trabajos históricos de Tácito.

Sobreviene la propagación del monoteísmo judío, humanizado por la libre y simpática palabra de Cristo. Se trata siempre de una voluntad omnipotente, que puede trastornar el mundo a su gusto. El dios de los cristianos es el heredero de Jehová. Pero la divinidad, al unificarse, se aleja del mundo; su intervención es menos frecuente en los acontecimientos diarios. Aparece entonces el concepto religioso de «milagro», que implica en el pueblo una creencia arraigada en el orden que rige los fenómenos, orden que sólo puede ser perturbado por obra de la divinidad.

El profundo sacudimiento producido en Europa por las invasiones de los bárbaros, el trabajo de reorganización que dió por resultado el régimen católico y feudal, la lucha contra el agresivo monoteísmo mahometano, la intensa emoción producida en el mundo europeo por la nueva fe cristiana, paralizaron por largo tiempo la marcha de las inteligencias hacia un desarrollo mayor. Fué tan lento en la Edad Media el progreso intelectual, que en el siglo XII los escolásticos no sabían más que Aristóteles, ni conocían más medio de investigación que el silogismo.

Al desaparecer la esclavitud, entre los escombros del antiguo mundo romano, y surgir la institución de los colonos y los siervos, habíase elevado el nivel intelectual y moral de la clase trabajadora. Antes de 1300 las comunas se libraron del régimen feudal. La industria y el comercio florecieron en las repúblicas italianas. En el siglo XIV se inventaron la brújula y la pólvora; en el siglo XV Gutenberg crea la imprenta, y Colón y Vasco de Gama hacen sus memorables expediciones.

Renace entonces, activo y poderoso, el movimiento intelectual. Valiéndose de los viejos trabajos del griego Hiparco, Copérnico y Kepler descubren la posición relativa y los movimientos de los astros de nuestro sistema solar. La idea de que la tierra no es el centro del mundo, sino uno de tantos planetas, revolucionó por completo las inteligencias. Lutero, con su reforma, empezó el trabajo de demolición de la Iglesia. Bacon declaró que no hay más conocimientos reales que los que reposan sobre hechos observados. Como el viaje de Magallanes había demostrado experimentalmente la redondez de la Tierra, Galileo demostró experimentalmente su movimiento de rotación, y junto con Descartes, que creó la geometría analítica, preparó el descubrimiento de las leyes de la gravitación universal, estudiando en el plano inclinado las de la composición de las fuerzas y de la caída de los cuerpos.

Muchos otros grandes descubrimientos datan del siglo XVII. Torricelli destruyó el concepto metafísico del horror de la Naturaleza al vacío, demostrando la presión atmosférica. Se inventó el termómetro. Grandes progresos de la óptica, y el descubrimiento del péndulo hicieron posibles las observaciones astronómicas, que, elaboradas por las matemáticas, condujeron a la grandiosa creación del genio de Newton.

De la práctica de la disección, permitida desde fines de la Edad Media por la decadencia del espíritu religioso, y de la invención del microscopio, datan los mayores adelantos en el conocimiento anatomofisiológico del hombre y de los demás seres vivos. Harvey descubre la circulación de la sangre. Malpighi estudia la estructura de los órganos del cuerpo. Leuwenhoek ve el primero los infusorios.

Al mismo tiempo que se realizaba ese inmenso trabajo creador, el alejamiento cada vez mayor de las inteligencias de todo lo religioso o teológico se ponía de manifiesto en las obras de los metafísicos y de los críticos. El materialista Hobbes y el panteísta Spinoza son los precursores de los metafísicos revolucionarios del siglo XVIII.

Juan B. JUSTO

(Concluirá.)

Conocemos los libros más que las cosas, y el ser sabio consiste en conocer cosas más que libros.
BALMES

EN DEFENSA DE LA PAZ

Cada vez que uno piensa en los daños causados por la guerra pasada y en la posibilidad de que tan espantosa tragedia pueda repetirse, se siente un horrible estremecimiento.

Un cálculo norteamericano evalúa los gastos efectuados por los distintos países en guerra, durante la lucha, en la fabulosa suma de 400.000 millones de dólares, que, convertidos en pesetas, al cambio actual, ascienden a 2.876.000 millones. Esta fabulosa cantidad pesaría, en barras de oro, nada menos que 800 millones de kilogramos, necesitándose para su transporte unos 1.500 trenes con 50 vagones cada uno.

Las pérdidas humanas se calculan de la siguiente forma: diez millones de muertos identificados, tres millones de desaparecidos, trece millones de víctimas entre la población civil, ocho millones de inutilizados y veinte millones de heridos. El total de las víctimas directas de la guerra se eleva, pues, a cincuenta y cuatro millones de personas. Y esto sin contar con la cantidad inmensa de muertos de hambre —unos ocho millones—, y los enfermos causados por la guerra, que algunos hacen ascender a cantidades fantásticas, ya que sólo la gripe —consecuencia directa de la matanza— causó casi tantas víctimas —más, según informes autorizados— como las balas y la metralla.

¿No es esto motivo suficiente para sentirse estremecido y horrorizado?

Se dirá que la lección ha sido tan dura que no se repetirá. No nos fiemos. Todo lo que se viene diciendo alrededor de tan interesante problema puede resultar una engañosa ilusión. Todos los Gobiernos, menos el italiano, se declaran partidarios de la paz: todos aseguran que en la guerra está la ruina definitiva de la civilización y en la paz su salvación; pero ningún país desarma sus ejércitos y sus escuadras.

Para que el lector tenga una idea aproximada de la situación en que se halla el problema, vamos a reunir en estas líneas una serie de datos que consideramos interesantes. El presidente Hoover, al dirigirse al Senado en su último discurso, dijo: «Nuestro presupuesto de guerra en 1914 era de 267 millones de dólares, en 1924 subió a 612 millones y actualmente alcanza la cifra de 730 millones de dólares, y si llevamos adelante las construcciones que parece que son necesarias, a falta de un acuerdo internacional, el próximo presupuesto será de 1.200 millones de dólares, además de los gastos de sostenimiento.»

Estos datos se completan con otros sacados del mismo discurso: «En 1914 nuestra fuerza militar de oficiales y soldados estaba formada por 299.000 hombres, cuya fuerza en 1924 subió a 672.000 hombres, y en 1929 llegó a 728.000.»

Esta es la situación de Norteamérica. No hay que olvidar que hoy es la potencia económica más poderosa del mundo y que sus ambiciones de dominio económico son ilimitadas.

Lloyd George recordó hace poco en el Parlamento inglés que en estos momentos hay en el mundo treinta millones de hombres instruidos para la guerra, diez millones más que en 1914.

El mundo no ha crecido, y, sin embargo, ha aumentado la fuerza armada. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para defender la paz? ¡Oh gran ironía del Destino! Eso era lo que decía el káiser cuando quería justificar ante la opinión mundial su formidable aparato militar: «La paz se garantiza con las armas.» Pero luego sirvieron para desencadenar la guerra más cruel y de consecuencias más desastrosas que conocieron los siglos.

El ministro de Aviación inglés dijo en el Parlamento: «Las fuerzas aéreas han aumentado desde 1925 el 28 por 100 en Italia, el 92 por 100 en Francia y el 126 por 100, excluyendo la aviación civil, en los Estados Unidos.»

Nadie pondrá en duda la gran eficacia guerrera de la aviación, lo que indica el enorme peligro que implica esa acumulación de aparatos voladores.

En Francia se ha recrudecido enormemente el espíritu nacionalista. La minoría socialista parlamentaria puso de manifiesto este espíritu nacionalista al denunciar públicamente que al emplear «diez millones» de francos en el ejército no se demuestran sentimientos pacifistas y de solidaridad universal.

Todos estos hechos justifican bien claramente nuestras precauciones sobre los peligros que corre la causa de la paz.

Se nos responderá que para evitar estos peligros funciona la Sociedad de Naciones. Es necesario que no nos dejemos llevar de ideas ilusorias. La Sociedad de Naciones no ha pasado de ser todavía un generoso propósito hacia la realización de los ideales pacifistas. Sus imperfecciones como organismo democrático son evidentes, y su falta de poder coactivo para someter a los que resulten rebeldes, también.

Es necesario que nos demos exacta cuenta de los peligros que acechan a la paz y de que sólo el Socialismo podrá salvarla. Los Gobiernos capitalistas prometen la paz; pero cuando llegue el momento de prueba no responderán con los hechos a sus palabras. Tienen que ser los pueblos quienes, en nombre de la fraternidad universal, impidan la guerra. Y el camino único de impedir la guerra es imponer el desarme.

Manuel CORDERO

¡HERMOSO SUEÑO!

Con todos los defectos de mi escasa cultura, confiando en que los que me lean y tengan predispuesto el ánimo sabrán extraer del fondo, ya que no de la forma de hacerlo, lo que de grande tiene, voy a referir un sueño, ¡hermoso sueño!, que tuve días pasados.

Impresionado sin duda por el espectáculo consolador e imponente que presencié el día 6 del corriente en el Cementerio Civil, contemplando la muchedumbre que se aprestó a rendir el merecido homenaje a nuestro inolvidable Maestro, soñé que veía un vasto edificio con grandes e innumerables ventanales, en el centro de una enorme plaza, cuyo edificio, circundado de bellos y frondosos jardines, sin alambres punzantes, y amplias praderas, servían de solaz y esparcimiento a un enjambre de chiquillos que lanzaban al espacio sus voces angelicales entonando «La Internacional».

Aquella música, conocida por mí, me hizo fijarme en el soberbio edificio, y vi en el frontis de la fachada, en el interior de un bello romanato, la inscripción siguiente: «Fundación Pablo Iglesias».

De súbito, como si conociera aquella casa de antiguo, me dirigí a la puerta principal y, con paso firme, pasé al interior.

Allí mi sorpresa fué enorme. En el centro de un gran patio, rodeado de una elegante arcada, contemplé extasiado el monumento erigido en el Cementerio Civil a Pablo Iglesias.

Sin explicarme la causa, me dirigí a un compañero, que, ajeno a todo lo que por mí pasaba, leía «El Capital», y le pregunté:

—¿Cómo han trasladado ese monumento de donde estaba?

El interpelado, mirándome como se mira a un anormal, me contestó:

—¿No es más natural que esté, no sólo el monumento, sino los restos del hombre que no sólo no ha muerto, sino que no morirá jamás, entre los vivos que con los muertos?

Y cuando iba a decirle que le sobraba razón, el maldito timbre del despertador me volvió a la realidad.

Y ahora una pregunta: ¿No podría, andando el tiempo, convertirse en realidad mi sueño?

Vicente ARROYO RAMOS

La cooperación en España

Hemos dicho y repetido con estudiada insistencia que si bien hay en España muchas Cooperativas, no existe un movimiento cooperativo propiamente dicho.

Después del Congreso de Barcelona tendremos que seguir repitiendo lo mismo. Pero lo haremos de otra manera, con distinto acento, con intención muy diversa.

Durante estos últimos años, sobre todo durante el período de la trasguerra, hemos seguido con asombro los grandes progresos del movimiento cooperativo en el mundo: en Europa, en América, en África del Sur,

en la ingente Rusia, en el Extremo Oriente y en las lejanas tierras de Australia. Pero advertíamos al mismo tiempo con dolor que había dos excepciones a la regla general: la península ibérica y la península itálica, en donde la influencia de la cooperación es casi nula.

El particular fenómeno de Italia puede darnos de un momento a otro la sorpresa de un cambio radical, porque en aquel país existe la antigua tradición cooperativa y no faltan en él hombres excelentemente preparados. En cambio, veíamos el horizonte de España casi completamente cerrado, porque entre nosotros no había, como vulgarmente se dice, más cera que la que arde, es decir, no había más que una serie de Sociedades de tendencia — más que de creencia — cooperatista, producto de la mayoría de ellas del sacrificio y de la buena voluntad de unos cuantos; pero incapaces de expandirse, de articular sus actividades y de convertirse en una gran fuerza económica y social. Federadas o sin federar, nuestras Sociedades de consumo, de producción, etc., podían aspirar a lo más, si no cambiaban radicalmente de rumbo, a constituir un conglomerado, pero jamás un movimiento cooperativo hecho y derecho.

Y lo grave del caso es que no sólo éramos impotentes en el campo cooperativo, sino que ni siquiera nos habíamos dado cuenta de ello.

Hoy las cosas han cambiado. Gracias a la propaganda realizada en Cataluña, en el norte y en el centro de la península, hace poco empezamos a darnos cuenta de nuestra situación. Más tarde, en 1928, al crearse la Federación Nacional, abordamos el problema cooperativo de España casi instintivamente, sin un plan preconcebido y con una noción muy vaga del camino que debíamos seguir. Y últimamente, en el Congreso de Barcelona de septiembre de 1929, después de algunas vacilaciones harto explicables, hemos adquirido conciencia de lo que somos y nos hemos puesto en condiciones de laborar con verdadero provecho.

Hoy, como ayer, tenemos el santo deber de proclamar que en España no existe un movimiento cooperativo. Pero lo que antes del Congreso de Barcelona era una afirmación de desaliento y hasta cierto punto de impotencia, es — o ha de ser — ahora un reactivo para la acción, un estímulo para el trabajo, un acicate para aceptar decididamente la gran responsabilidad que impone toda obra creadora.

A ello ha contribuido naturalmente la labor de preparación que en el seno de las Cooperativas precedió al último Congreso nacional, la discusión de los temas interesantes, tanto en el seno de las Comisiones como en las sesiones plenarias de aquel Congreso, y la presencia en el mismo de Charles Gide, el gran apóstol de la cooperación. Sin embargo, con ser todo esto muy importante, lo que determinó el éxito del Congreso fueron los discursos — dos verdaderas lecciones de cooperación — de Henry May y de Ernest Poisson. El primero situó, por decirlo así, el movimiento español dentro del gran marco internacional, señalándole el importante papel que podrá desempeñar dentro del mismo y asegurándole de antemano una acogida cordial y un apoyo generoso por parte de los elementos que constituyen la potente Alianza Cooperativa Internacional. Y el segundo fijó los principios e indicó la táctica del movimiento cooperativo moderno con una maestría y un conocimiento tan exacto de la realidad, que impresionó hondamente a la asamblea.

Hay que leer y meditar estos dos discursos. Mucho de lo que se dice en ellos estaba ya latente en el espíritu de la mayoría de los delegados, pues no en vano han vivido la vida cooperativa y adquirido en ella una vasta experiencia. Pero los dos excelentes maestros expusieron con tal forma el mecanismo, la orientación y la idealidad del movimiento cooperativo, que el Congreso entero se sintió arrebatado por una fuerza invisible que le daba vigor y aliento, animado súbitamente por un nuevo espíritu ante el cual se abrían vastos e insospechados horizontes.

La impresión causada por las oraciones pronunciadas en aquella sesión memorable no debe ser pasajera. Todos debemos procurar que perdure y se extienda por todos los ámbitos de España: por el campo, por las costas

y por las pequeñas y grandes poblaciones. Es necesario que todo el mundo sepa que ha llegado la hora de forjar un gran instrumento de reorganización nacional y de influencia internacional, cosa que los cooperadores españoles estimamos indispensable y que hombres como May y Poisson consideran, si se sigue el camino trazado por la Alianza Cooperativa Internacional, no sólo posible, pero también de éxito seguro.

No se nos oculta que el camino es muy largo y sumamente pesado y que aún estamos haciendo los preparativos para emprender la decidida marcha. Pero hay algo en nuestro favor que fortalece y hace concebir las más halagüeñas esperanzas. Un algo que apuntaba con gran complacencia Ernest Poisson al comentar una de las sesiones más interesantes del Congreso de Barcelona, aquella en que se discutió la ponencia sobre organización.

—Os queda mucho por hacer— decía nuestro querido compañero francés—, pero tenéis un elemento decisivo: la juventud. Es éste un Congreso joven — no nuevo e inexperto —, joven y lleno de vigor. Con hombres como éstos, llenos de entusiasmo, se puede ir muy de prisa.

La observación no puede ser más justa. Gracias al entusiasmo de esa juventud, el movimiento cooperativo español puede mirar el porvenir con entera confianza.

A. FABRA RIBAS

EFEMÉRIDES

MAYO

1857. — Muere Musset, poeta francés.
1900. — Muere Munkasy, pintor alemán.
1854. — Muere Hood, poeta inglés.
1907. — Muere Alvaro Ortiz, poeta socialista español.
570. — Nace Mahoma, reformador religioso.
1268. — Muere Juan Manuel, poeta español.
1563. — Auto de fe en Granada.
1668. — Nace Lesage, literato francés.
1741. — Nace Paisiello, músico italiano.
1837. — Fusilamiento del liberal Xaudaró.
1722. — Nace Camper, naturalista holandés.
1839. — Rebelión de París por la libertad.
1811. — Nace Bunsen, físico alemán.
180. — Muere Marco Aurelio, moralista latino.
1636. — Auto de fe en Valladolid.
1825. — Proclámase la República en el Alto Perú.
1510. — Muere Boticelli, pintor italiano.
1200. — Nace Gonzalo de Berceo, poeta castellano.
1347. — Rebelión de Roma por la República, capitaneada por Rienzi.
1834. — Muere Lafayette, liberto francés.
1871. — Comienza en París la «Semana sangrienta».
1813. — Nace Wagner, músico alemán.
1596. — Nace Gutierre de Cetina, poeta castellano.
1763. — Nace Chaumette, revolucionario francés.
1871. — Heroica muerte del comunero Delescluze.
1911. — Védrines realiza el vuelo de París a Madrid.
1598. — Muere Calvino, reformador religioso.
1871. — Fin de la «Semana sangrienta».
1871. — Fusilamiento del comunero Varlin.
1778. — Muere Voltaire, pensador francés.
1793. — La Revolución francesa proclama el Terror.

En Inglaterra las mujeres han votado por los laboristas. ¿Por qué? Porque están organizadas, porque están educadas, porque el hombre cuenta con la mujer en las luchas políticas y sociales. Lo que suceda en España será culpa de todos. Hablamos contra los curas, pero nos casamos por la Iglesia; estamos contra el clericalismo, pero nuestros hijos van a los frailes. Alardeamos de revolucionarios, y dejamos a nuestras mujeres que sean del otro bando. En todo hay contradicción. Menos decir y más hacer. Esa ha de ser la divisa del porvenir: una organización obrera capacitada, que eduque hombres, que cree cerebros, que conquiste el mundo, sea cualquiera la forma de gobierno que rija en cada país, para ponerla al servicio del Socialismo. — ANDRÉS SABORIT

Acuerdos de las juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas los días 31 del pasado mes de marzo y 11, 15 y 22 del mes de abril último, en el salón grande de la Casa del Pueblo, se tomaron los acuerdos siguientes:

Fué desechada una propuesta de la Junta directiva que tenía por objeto el imponer el correctivo de seis meses sin voz ni voto al asociado que no se condujese correctamente en las asambleas, insultase a otro, no respetase las llamadas al orden de la presidencia o la invitación de ésta a abandonar el local. Facultándose, sin embargo, a la Junta directiva, y teniendo en cuenta el buen propósito que la guiaba, a que estudie y proponga los medios que permitan el que nuestras asambleas se desenvuelvan con el respeto y el orden debidos.

Se acordó que el cargo de vicesecretario de la Junta directiva sea desempeñado sin retribución alguna.

Fueron desechadas las medidas adoptadas por la Junta directiva para la entrada al salón donde se celebran nuestras asambleas y aquellas otras complementarias que adoptó para el buen orden y desenvolvimiento de las mismas, determinándose que se siguiesen facilitando los volantes para la entrada a las juntas generales ordinarias y se revisasen las cartillas como hasta ahora; facultándose nuevamente a la Junta directiva a que siguiese estudiando las medidas a tomar y las presentase a conocimiento y resolución de la junta general.

Fué elegido para el cargo de vicesecretario de la Junta directiva el compañero José Olalla García.

Fueron denegadas las peticiones de derecho al socorro de accidente, con arreglo al criterio de la Junta directiva, y por no hallarse dentro de lo que dispone el reglamento y los acuerdos de la Sociedad, las correspondientes a los siguientes compañeros: Angel de la Fuente Bonilla, número 22.301; Juan Martín Granda, número 3.879; José García Valseca, número 17.760; Miguel del Toro Soriano, número 6.671; Francisco Cañas Carrascosa, número 6.101; Bonifacio Asenjo Sanz, número 5.465; Angel de Pablo López, núm. 3.944; Valentín Buendía Guzmán, número 1.989; Pablo Juárez Pollo, número 13.182; Clemente Hernández Sanz, número 2.203; Facundo Barbas Mejía, número 5.892; Antonio Chacón Valverde, número 19.932; Germán Mellado Caballero, número 2.811; Lauriano Moreno Moreno, número 18.583; Jacinto Martínez Miedes, número 8.682; José Pérez López, número 18.096; Landelino González Rodríguez, número 16.793; Lorenzo de Diego del Val, número 16.089; Carmelo Basalobre Peña, número 13.140; Roberto López Delicado, número 19.493; Francisco Rodríguez Martín, número 4.908; Manuel Estévez Santos, número 5.163; Higinio Barco García, número 10.583; Francisco García Rodrigo, núm. 18.052; Rufino Martín Grueso, núm. 16.515; Francisco García García, núm. 10.781; Román López Alejandro, número 11.473; Agustín Cano Maeso, número 7.661; Francisco Fernández Ruiz, número 20.864; Pedro Ruiz García, número 17.269; Luis Frantelo Sáez, número 14.290; Francisco Cortijo Hernández, número 11.281; Lázaro González Hervás, número 1.904; Francisco García Martín, núm. 3.905; Carlos Antón Mínguez, núm. 15.643; Mariano Sanz Pozas, núm. 7.254; Lorenzo Laprida Guerrero, número 3.452; Francisco Pompa Rodríguez, número 2.700; Rafael Redondo Velasco, número 5.888; Joaquín Bolaña Hidalgo, número 10.103; Juan Moreno Hernández, número 14.417; Manuel Perales Gómez, núm. 2.966; Modesto Montaner Martínez, número 2.533; Miguel Trigo García, número 7.027; Angel Baratas Alonso, número 10.000; Isidoro López Valles, número 5.682; Jesús Nogueras Lorente, número 21.240; José Aranda Viana, número 16.654; Damián Garrido Hervás, número 3.312; Mariano Gutiérrez Horcajo, número 21.062; Valentín Robles Villares, número 4.841; Pedro Casado Sánchez, número 18.685; Luis Márquez Muñoz, número 1.874; Jesús Villarreal Carrillo, número 20.228; Julián Zapardiel Álvarez, número 20.483; Fructuoso Ibarra Cerrato, número 7.172; Mariano Aranda Ortega, nú-

PRIMERO DE MAYO

Por el áspero camino van marchando los obreros;
por el áspero camino de miseria y de dolor.
¿Hasta cuándo sólo abrojos hallarán en los senderos
que a una vida los conduzcan de justicia, paz y amor?

Silenciosa y cabizbaja va la inmensa muchedumbre;
de sus pechos brota un hondo y angustioso jaderar;
en sus rostros lleva impresa la infinita pesadumbre
que estampó en ellos la vida con su duro batallar.

Los dichosos los contemplan con infame indiferencia,
con sonrisas de desprecio, con estúpida altivez:
son los parias, y a su paso no florece la clemencia;
no merecen ser tratados como humanos: son la hez.

¡Oh qué pena ver la ingente procesión de desvalidos
que amasado ven con lágrimas de dolor su incierto pan!
Ni una mano se les tiende; nadie escucha sus gemidos;
en su angustia sobrehumana, ¿a quién sus ojos volverán?

A una idea redentora, refulgente, blanca estrella
que en el cielo de los tristes resplandece con tal luz,
que ha rasgado en sus cerebros, con los rayos que destella,
del error y la ignorancia el fatídico capuz.

A una meta ella los guía aún borrosa por lejana;
mas los parias la contemplan con tal ansia y con tal fe,
que el deseo fervoroso se la finge ya cercana
y que pronto en su alta cima posarán el firme pie.

¡Oh qué hermoso será el día en que, graves, justicieros,
con el noble pecho henchido de bondad, no de rencor,
den al mundo en rectas leyes los principios verdaderos
que estampados van al frente de su credo redentor!

Sólo entonces la justicia reinará entre los humanos,
que la dicha y la abundancia por doquier verán surgir;
sólo entonces, muerto el odio, gozaremos como hermanos
la inefable, pura, dulce, alegría de vivir...

Mas en tanto, van los parias por los ásperos senderos
que han trazado la ignorancia, la miseria y el dolor.
¿Hasta cuándo sólo abrojos marcarán los derroteros
que a una vida los conduzcan de justicia, paz y amor?

José CAYHUELA

mero 20.326; José Palacios Martín, número 5.192; Fermín Martínez Lorenzo, número 2.190; Rafael Isidro Ayllón, número 10.961; Magín Villalba Hernández, número 19.410; Román Arias Jiménez, núm. 12.042; Francisco Navarro Pérez, número 5.402; Angel Cámara Sánchez, número 21.287; Julio Regino Vidal, número 8.011; Miguel Gutiérrez Molina, número 9.641; Emilio Iglesias García, número 21.489; Pedro del Sarro Arroyo, número 12.126; Francisco Navarro Pérez, número 5.402; Rosendo Malpica Martín, número 2.390; Juan Antonio Martínez Robles, número 11.839; Facundo Barbas Mejías, número 5.892.

Eduardo Durán Jiménez, número 7.391; Angel Díaz Sierra, número 7.372; Cándido Díaz Madrigal, número 18.431; Mariano Huguet Fernández, número 2.166; Gregorio Barba Díaz, número 11.270; Iluminado Villegas Francés, núm. 9.413; Julián Hernando Mendieta, número 11.541; y José Rivera Arrue, número 22.528.

Fué aprobado el pago del socorro de accidente que solicitaban los compañeros Alejandro Lorenzo de la Cruz, número 2.306, y Luis Arjona Morales, número 21.757.

Acordándose aclarar ciertos extremos relacionados con el accidente reclamado por el compañero Julián Barragán Roldán, número 4.754.

Fué reconocida la urgencia de una proposición suscrita por el compañero Antonio Martínez Guillén y otros compañeros, y en virtud de la cual se determinó el citar al compañero Luis Mena Prado para que compareciera a la junta general convocada para el día 25, con el fin de tratar del fondo de la misma.

LABOR DE ZAPA

En el número 6 de «Acción», portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo, anarquista, se ha publicado un suelto con el título «Nuestra posición ante los Sindicatos reformistas», que reproducimos íntegro a continuación, para conocimiento de nuestros compañeros. Dice así:

«En muchas ocasiones se ha presentado hablar sobre este asunto, soslayándole como baladí. Sin embargo, es una cuestión que merece la atención de los militantes, especialmente de los que se hallan en reducida minoría en los Sindicatos reformistas.

No somos partidarios de crear nuevos organismos obreros allí donde existan otros, por ejemplo, socialistas. Sobre todo, si esos nuevos Sindicatos habrían de ser formados por un pequeño núcleo que no fuera útil para el movimiento.

Al contrario, los camaradas que estén afiliados a organismos obreros de carácter reformista deben, de acuerdo con la resolución de un Pleno nacional, constituirse en minorías de oposición, intensificando la propaganda

de los principios y tácticas de la Confederación Nacional del Trabajo.

La radicalización de estos organismos reformistas ha de lograrse con tacto, con inteligencia. No se hacen prosélitos con una conducta equivocada, con una negativa cerrada a reconocer virtudes en el adversario. Sólo cuando una propaganda intensa y una actuación radical de los militantes en todos los conflictos se hayan destacado con utilidad, esos organismos se irán aproximando a nuestras filas.

A esta labor deben contribuir con ardor los camaradas que se hallen en minoría en los Sindicatos reformistas. La influencia de la Confederación Nacional del Trabajo en esos organismos se manifestará por la acción de sus partidarios. Tacto, pues. Inteligencia. Decisión en los momentos de prueba.

Con este motivo hemos de destacar las minorías de oposición en los Sindicatos reformistas de Madrid. Pero esa acción es necesario articularla y no comprometerse a crear organismos nuevos mientras no se cuente con número de hombres suficientes para mantener la nueva situación.»

Tales son las recomendaciones que los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo hacen a sus fieles. Es la táctica de siempre, practicar el engaño, la mentira y la calumnia, todo, con tal de apoderarse de las organizaciones que tanto cuesta mantener, para destruirlas en un periquete, como ha ocurrido recientemente en Sagunto.

Ya saben los compañeros a qué atenerse si no quieren que la obra de tantos años y que tantos sinsabores cuesta se desmorone, para bien de la burguesía.

Se imponen a todos nuestros compañeros obligaciones, y son la de ser activos vigilantes y la de asistir a las asambleas, a fin de evitar toda sorpresa. La Confederación Nacional del Trabajo vuelve ahora a la actividad con los mismos procedimientos de siempre.

Actividad, compañeros.

El suelto que antecede ha sido dado a la publicidad en el «Boletín de la Unión General de Trabajadores» correspondiente al pasado mes de abril.

Dámosle a la reproducción sin comentario alguno, que seguramente lo harán los asociados que se interesen por la vida y engrandecimiento de nuestra Sociedad.

¡Compañeros!

El único periódico que lucha por la consecución de nuestras justas aspiraciones es

EL SOCIALISTA

Fomentando su difusión, nos robustecemos nosotros mismos.

Extracto de las cuentas del primer trimestre del año 1930

	ENERO		FEBRERO		MARZO	
	Resistencia	Socorros	Resistencia	Socorros	Resistencia	Socorros
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
INGRESOS						
Existencias según fechas.....	734.410,34	595.492,86	736.548,15	594.477,07	739.639,47	594.886,99
Por la entrega que hace el recaudador Antonio López, a cuenta de la fianza que tiene que depositar para responder de su cargo.....	25					
Por el reintegro a Caja que hace el tesorero del importe del alquiler del salón Olimpia, a causa de haberse cargado por duplicado en el cuarto trimestre de 1929, según comprobantes señalados con los números 1.287 y 1.300 de la Sección que se indica.....	250					
Por 44.715, 42.710 y 56.298 cupones semanales de una peseta cada uno, y 189, 186 y 254 ídem de 0,65 pesetas cada uno de cuota de enfermos, más uno ídem de 0,75 pesetas en el primer mes, vendidos por los recaudadores en los meses que se indican.....	15.650,25	29.187,60	14.948,75	27.882,90	19.704,30	36.768,80
Por los intereses que, al 1 por 100, produce la cuenta corriente en el Crédit Lyonnais hasta fines del año 1929.....			189,95	98		
Por los intereses correspondientes al vencimiento de 15 de febrero de 1930, al 5 por 100, Deuda amortizable 1920, que el Crédit Lyonnais adosa a nuestra cuenta corriente.....			1.600	3.500		
Por 60 cartillas duplicadas y 8 contratos de trabajo expendidos durante el trimestre que se detalla.....					17	
Por 53, 57 y 84 altas despachadas por el compañero Eugenio Hernández en cada uno de los meses que se indican, siendo de éstas 47, 53 y 77 de 10 pesetas cada una, y 6, 4 y 7 de 3 pesetas ídem, resultando un total de altas en el trimestre de 194.....		488		542		791
Por el cobro del cupón correspondiente al vencimiento de 1 de enero de 1930, 5/401 obligaciones Villa de Madrid, al 5 1/2 por 100, Mejoras urbanas.....		2.257,20				
Por 3 días de socorro de pensión vitalicia del compañero Antonio Sanz Rodríguez, que ingresan en Caja por fallecimiento de dicho compañero y haber dado aviso los familiares después de cerradas las nóminas.....				9		
Por 5 ídem íd. del compañero Manuel Villalba, número 713, y por el mismo concepto que el compañero anteriormente indicado.....				15		
Por la entrega que hacen a cuenta de mayor suma los compañeros Santiago García Morillas, Francisco Ruiz Díez y Tomás Medialdea, por haber cobrado socorro de accidente del trabajo indebidamente.....						106
Por la entrega del importe de 6 días de socorro de accidente del trabajo que cobró indebidamente el compañero Manuel Grimaldos Manzanedo.....						15
Por el importe del socorro de pensión vitalicia de una semana del nuevo pensionado, compañero José María Sánchez García, que, al presentarse a la Junta directiva y estar cerrada la nómina, manifestó haber trabajado al oficio dicha semana.....						18
SUMAN LOS INGRESOS.....	750.335,59	627.425,66	753.286,85	626.523,97	759.360,77	632.574,79
GASTOS						
A «El Socialista», como donativo extraordinario mensual.....	500		500		500	
Al mismo, por el ídem ordinario ídem.....	150		150		150	
A la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, donativo ordinario mensual para gastos de Congresos internacionales.....	50		50		50	
A la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista de la provincia de Madrid, donativo mensual.....	50		50		50	
A la Sociedad de Escuelas graduadas de Madrid, Escuela Obrera Socialista, Sociedad de Ciegos Esperanza y Fe, Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa, Círculo Socialista de Cuatro Caminos y Bellas Vistas, Círculo Socialista de Canillas, Canillejas y Vicalvaro y Escuelas Laicas del Puente de Vallecas, como donativo mensual, correspondiendo 50 pesetas a cada una de las dos primeras y 25 pesetas a cada una de las restantes.....	225		225		225	
A Luis Fernández, secretario de la Sociedad, por su sueldo mensual.....	200	200	200	200	200	200
Al mismo, por la correspondencia recibida y remitida y algunos pequeños gastos.....	14,35		24,25		18,30	
A Margarita de la Oliva, por su asignación mensual como auxiliar de Contaduría.....	150	150	150	150	150	150
Al personal de Secretaría, por el importe de las nóminas semanales correspondientes a las 4, 4 y 5 de cada mes que se indica.....	1.157	1.157	988	988	1.170	1.170
A la Fundación Pablo Iglesias, por la novena, décima y undécima entregas, a cuenta de las 25.000 pesetas acordadas donar en junta general.....	500		500		500	
A la misma, por la suscripción ordinaria mensual.....	100		100		100	
A la misma, como donativo extraordinario anual, correspondiente al de la fecha, con motivo de la muerte del Maestro.....	100					
A Ángel Cebrián, procedente de la Sociedad de Albañiles de Burgos, por socorro de transeúnte.....	10					
A J. Olalla, por cuatro semanas de sueldo, ante las circunstancias que motivaron su dimisión del cargo de vicesecretario.....			156	156		
A la Gráfica Socialista, por sus facturas números 3.350, 3.657 y 3.773, de trabajos servidos a la Sociedad en cada uno de los meses que se indican.....	597,50	597,50	533,75	533,75	492,50	492,50
A A. Camarero, por el reparto de «La Edificación» y EL TRABAJO al domicilio de los cobradores.....	70		70		70	
A la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, por la suscripción a su «Boletín», correspondiente a los meses desde agosto de 1929 a marzo de 1930, ambos inclusive.....					200	
A la misma, por 500 tarjetas confederales, a razón de 0,40 pesetas cada una, para los asociados de nuevo ingreso.....					200	
A la Asociación de señoras Fraternidad Cívica, como donativo mensual.....	10		10		10	
A la Compañía Telefónica Nacional, por el servicio del teléfono de Secretaría.....	31,25		31,25		31,25	
A la Federación Local del Ramo de la Edificación, por la cuota que nos corresponde abonar, con arreglo a 12.742, 12.448 y 12.209 federados, que cotizan en cada uno de los meses que se indican con arreglo a 0,56 pesetas cada uno.....	7.135,50		6.970,88		6.887,05	
A A. Alba, por un día empleado como Comisión gestora.....	6,50	6,50				
Al mismo, por gastos de locomoción.....	1,10					
A Saturnino González, para satisfacer una multa impuesta a la Sociedad.....	2					
A Crescencio López, por tres días como Comisión gestora, y gastos de locomoción.....			21,70	19,50		
A dos compañeros de Junta directiva, por los gastos originados los días 4 y 5 de febrero en una gestión que les encargó efectuar la misma.....			41,20			
A «El Sol», por la suscripción mensual.....	2,50		2,50		2,50	
A José Castillo Domínguez, procedente de la Sociedad de Albañiles de Azuaga, socorro de transeúnte.....	10					
A tres compañeros de la Comisión revisora de cuentas, por realizar las correspondientes al cuarto trimestre de 1929.....	3					
Por el alquiler del salón Olimpia para la junta general del día 19 del mes que se indica, propina a los conserjes y locomoción para trasladar a Secretaría las cartillas de los compañeros que tomaron parte en la votación.....	264					
A los compañeros S. Esteban, S. Casado y J. Ibáñez, por acudir a las puertas de los salones para pedir las cartillas para el acceso a las juntas generales.....	18		27		36	
Al Crédit Lyonnais, por los derechos de custodia hasta fines del año 1929 de los valores que en el mismo tiene depositados la Sociedad.....			32	110,10		
Sumas y sigue.....	11.357,70	2.111	10.833,53	2.157,35	10.992,60	2.012,50
Sumas anteriores.....						
Al doctor Torres Fraguas, por los reconocimientos hechos a los compañeros Juan García Martín, Miguel Mangas López y Aquilino García Allocén.....			45			
A Jaime Galán, Monasterio, 6, por el arreglo de la caja de caudales del compañero Eugenio Hernández.....			47,50			
A la Federación Local de la Edificación, por la diferencia en más del coste de nuestros antiguos cupones, que nos corresponde abonarla de los correspondientes al año actual, a razón de 0,75 pesetas de aumento en millar.....			565,50			
Por el importe de las localidades que envió la Cooperativa Obrera de Construcción para una velada benéfica que organizó la misma.....			15			
Al doctor Rivas Cherif, por dos asistencias a los asociados Rafael Pastor y Valentín Carrero.....		30				
A los compañeros Pedro Palacín, número 943; Pedro García, número 753, y Atanasio López, número 6.602, por el socorro de incapacidad parcial, a razón de 250 pesetas cada uno, aprobado en junta general.....		750				
A la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, por dos tarjetas para que en representación de la Junta directiva acudieran los compañeros Saturnino González y Joaquín Polo al Círculo de Bellas Artes, a un almuerzo que en honor del camarada De Brouckère organizó el citado organismo.....					26	
Al compañero Luis García Bravo, por la devolución de la demasia que abonó por cuota de ingreso y ser hijo de asociado.....					7	
A Sucesores de F. Rojo, por limpieza y arreglo de varias foliadoras automáticas.....	42,50				16	
A Mariano García, número 3.698, y Toribio Hernández, número 6.883, por seis días de dieta de huelga a cada uno.....					60	
A la casa Molino, Corredora Baja, 25, por varios útiles para el servicio de Secretaría.....					14	
Al compañero Rafael Izquierdo Gómez, por la diferencia que abonó de más al ingresar en la colectividad y ser hijo de socio.....					7	
A Jaime García, por un día de socorro de pensión vitalicia del compañero Antero García, número 432, fallecido el lunes de la semana 14.....					3	
Al Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo, por el alquiler de Secretaría en cada uno de los meses que se indican, con arreglo a 12.742, 12.448 y 12.209 federados cotizantes.....	344,05	344	344,05	344	344,05	344
Al mismo, por el alquiler del salón para las juntas de los días 14, 18 y 24 de febrero; 10, 24 y 31 de marzo, y 15, 22, 25 y 30 de abril.....					181,25	181,25
A la casa Jaime Pieter, Infantas, 42, por sus facturas de objetos de escritorio para la Sociedad.....	32,15		55,10			
A la Comisión gestora titular, por los gastos de locomoción para facilitar las gestiones durante los meses que se indican.....	43,75		39,20			
A Saturnino González, por los gastos de locomoción de tres días, para gestiones en el mes que se indica, y para acompañar los cadáveres de los compañeros Gonzalo Sarrió y Paulino Caselles, muertos por accidente del trabajo.....			5	2		
A los compañeros Pinar, Cienfuegos y Saturnino González, por los gastos de locomoción realizados haciendo gestiones en el mes que se indica.....					57,80	
A los cobradores, por hacer la recaudación de 44.715, 42.710 y 56.298 cupones semanales de una peseta cada uno, y 189, 186 y 254 de cuota de enfermos, de 0,65 pesetas cada uno, más uno de 0,75 pesetas, al 9 por 100, y hacer el reparto de «La Edificación» y EL TRABAJO en cada mes.....	1.478,47	2.626,87	1.410,67	2.509,11	1.965,87	3.180,73
A los mismos (varios), por la diferencia en menos que resulta de su sueldo al hacer las liquidaciones de los meses que se indican.....	103,82	103,22	136,83	126,02	88,99	73
A «El Socialista», por la suscripción del año e curso.....	30					
A las Juntas directivas saliente y entrante, por la asistencia a sus sesiones en cada mes.....	185		181		156	
Al Ayuntamiento de Madrid, por la suscripción a su «Boletín Oficial», correspondiente al trimestre que se indica.....	3					
A la Caja Postal de Ahorros (Retiro obrero), por la cuota correspondiente al primer trimestre del año en curso, de siete compañeros mayores de cuarenta y cinco años.....	68					
Al Instituto Nacional de Previsión (Retiro obrero), por la cuota de 15 compañeros menores de cuarenta y cinco años, en el trimestre de la fecha.....	185					
A S. González, por la equivalencia de la cuota del Retiro obrero, por no serle admitida, por pasar de la edad reglamentaria.....	9					
A la «Gaceta de Madrid», por la suscripción correspondiente al trimestre que se indica.....	15					
A «Informaciones Sociales», por la suscripción correspondiente al año actual.....			20			
A José María Padil, por limpieza y entretenimiento de las máquinas de escribir de Secretaría durante el trimestre que se indica.....					32,50	
Al compañero E. Hernández, por el 3 por 1.000 de quebranto de moneda al despachar las fracciones de cuota de ingreso durante el primer trimestre.....						6,04
Al compañero F. Martín, como tesorero, por el 1 por 1.000 de quebranto de moneda en los ingresos habidos por todos conceptos durante el primer trimestre del año en curso.....					52,38	101,66
Por 11, 11 y 16 defunciones, a razón de 200 pesetas cada una, pagadas en los meses que se indican.....		1.100		1.100		1.600
A Mariano de la Fuente, por su asignación como inútil total, en las 4, 4 y 5 semanas de cada mes.....		72		72		90
A Timoteo Peña y Manuel Ramos, por su asignación como inútiles parciales, en las 4, 4 y 5 semanas de cada mes, cobrando este último solamente cuatro semanas en marzo, por haber pasado a la clasificación de pensionado.....		84		84		94,50
Gasto semanal por pensiones y accidentes.						
1.ª semana	2.ª semana	3.ª semana	4.ª semana	5.ª semana		
Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas		
Pensiones:						
2.754	3.006	2.988	2.952		11.700	
2.962	2.934	2.934	2.901			
2.880	2.862	2.862	2.862	3.276		14.742
Accidentes:						
3.437,50	3.762,50	3.405	3.422,50		14.027,50	
3.100	3.480	3.540	3.402,50			
3.590	3.717,50	3.255	3.192,50	2.710		16.465
SUMAN LOS GASTOS.....	13.787,44	32.948,59	13.647,38	31.637,98	13.944,44	38.850,68
RESUMEN						
Importan los ingresos.....	750.335,59	627.425,66	753.286,85	626.523,97	759.360,77	632.574,79
Idem los gastos.....	13.787,44	32.948,59	13.647,38	31.637,98	13.944,44	38.850,68
Existencias que pasan al mes siguiente.....	736.548,15	594.477,07	739.639,47	594.886,99	745.416,33	593.724,11

Demostración del resumen

	Resistencia Pesetas	Socorros Pesetas
En papel de la Deuda pública de España, amortizable al 5 por 100 (nominales).....	160.000	350.000
En 451 obligaciones Empréstito Municipal, Mejoras Urbanas, Villa de Madrid, al 5 1/2 por 100 (nominales).....		200.500
En una escritura de propiedad de un terreno sito en la calle del Cardenal Silíceo (Prosperidad).....		6.218,55
En una cédula de propiedad de la Casa del Pueblo de Madrid.....	259.025	
En un recibo de la Sociedad de Albañiles de Palencia El Nivel.....	1.200	
En un recibo de la Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa.....	1.425	
En un recibo del Consejo de Administración de la Casa del Pueblo de Madrid, para las huelgas de Ebanistas, Tallistas y Marmolistas, de Madrid.....	8.525	
En un recibo de «La Unión Ferroviaria», para los mineros de Barruelo (León).....	1.000	
En un recibo de la Sociedad de Obreros Pintores-Decoradores de Madrid.....	9.117	
En un recibo del Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Madrid.....	6.200	
En una escritura de hipoteca de la Casa del Pueblo de Vall de Uxó y gastos originados por la misma.....	12.968,80	
En un recibo del Sindicato de la Construcción y Similares de Aranjuez El Avance.....	2.090	
En un recibo del Sindicato del Ramo de la Construcción de Vizcaya.....	1.100	
En una escritura de hipoteca de la Casa del Pueblo de Mancha Real y gastos originados por la misma.....	11.866,55	
En un recibo del ex cobrador Félix Yobre.....	278	
En un recibo del ex cobrador Eduardo Romero.....	20,58	
En un recibo del ex cobrador Ramón Rubio.....	698,50	
En 20 acciones de 500 pesetas cada una de la Cooperativa Gráfica Socialista de Madrid. A la Gráfica Socialista, entregado a cuenta de trabajos para la Sociedad.....	10.000	
En varios recibos de préstamos hechos a diferentes Sociedades por la Sociedad de Estuquistas.....	909,21	
En varios recibos de préstamos hechos a la Casa del Pueblo de Madrid por la Sociedad de Estuquistas.....	1.060	
En recibos del Consejo de la Casa del Pueblo, correspondientes al primer prorrateo para las obras de la misma.....	4.580	
En recibos del Consejo de la Casa del Pueblo, correspondientes al segundo prorrateo para la terminación de las obras de la misma.....	86.345	
En un recibo por la fianza del teléfono.....	44.124	
En un recibo de la Federación Local de Vigo.....	76	
En una escritura de hipoteca de la Casa del Pueblo de Callosa de Segura y gastos originados por la misma.....	10.000	
En una escritura de segunda hipoteca de la Casa del Pueblo de Callosa de Segura.....	1.248	
En el Crédito Lyonnais, en cuenta corriente.....	2.000	
En 20 acciones de 50 pesetas cada una del Centro Obrero de Petrel (Alicante).....	76.328,20	27.465,07
Al Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo de Madrid, a cuenta del alquiler de Secretaría y salones.....	1.000	
En poder del tesorero.....	6.573,60	6.573,85
	27.218,89	2.966,84
Total igual a la existencia en 1 de abril de 1930.....	745.416,83	593.724,11

Madrid, 31 de marzo de 1930. — Tomé razón: El contador, Manuel Parazuelos. — Conforme: El tesorero, Feliciano Martín. — V.º B.º: El presidente, Gregorio Pedrosa.

DICTAMEN

Los que suscriben, individuos de la Comisión revisora de cuentas, certifican haber examinado las correspondientes al primer trimestre de 1930, y hallándolas conformes con sus comprobantes, las firman en el domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). — Madrid, 16 de abril de 1930. — Vicente Arroyo, Juan García, Gregorio Lienes y Antonio Pérez.

Movimiento general de socios correspondiente al primer trimestre de 1930.

	Enero	Febrero	Marzo
Cotizando.....	12.742	12.448	12.209
Presos y suspensos.....	19	15	16
Servicio militar.....	360	349	323
Enfermos.....	53	56	58
Sin cotizar.....	54	53	53
TOTALES.....	13.228	12.921	12.659

Número de recibos que tiene cada cobrador pendientes de cobro para el segundo trimestre de 1930.

COBRADORES	De 1 peseta	De 0,65	De 0,75
Pedro Pajares.....	2.110	8	
Francisco Alvarez.....	3.062	23	
Ramón Fernández.....	3.047	16	
Juan Ortega.....	2.429	24	
Antonio Miján.....	2.150		
Isidro Núñez.....	2.445		
Francisco Martínez.....	2.445	3	
Modesto Parazuelos.....	1.992	3	
Juan Soriano.....	2.208	6	
Enrique Prieto.....	2.456		
Antonio López.....	2.123	6	
Quintín Sánchez.....	1.173		
Rafael Ortega.....	1.427	1	
TOTALES.....	29.087	90	

Resumen de recibos de 1, 0,65 y 0,75 pesetas uno correspondientes al primer trimestre de 1930.

	De 1	De 0,65	De 0,75
En poder de los cobradores pendientes de cobro del cuarto trimestre de 1929.....	24.840	71	
Salida de recibos			
Corrientes.....	50.968	212	
Circulación.....	684		
TOTALES.....	51.652	212	
Recibos entregados			
En dinero.....	44.715	189	
En bajas.....	4.583	21	
TOTALES.....	49.298	210	
Quedan en poder de los cobradores pendientes de cobro para el segundo trimestre de 1930.....	29.067	90	

Defunciones pagadas durante el primer trimestre de 1930

Números.

MES DE ENERO

580	Lázaro Pérez Romero.
3.439	Gregorio Balbuena Balbuena.
8.500	Joaquín Garcés Campillo.
4.711	Esperanza Castellano Pantoja.
6.608	Agustín Ortiz Sánchez.
6.705	Agustín Sedano Bernaldo.
325	Marcelo Renieblas Llorente.
2.699	Aniceto Salcedo Rojas.
5.122	Pelayo Páramo Hervás.
330	Juan Martín Martín.
3.053	Victor Redondo Ruiz.

MES DE FEBRERO

668	Valentín Escribano Heredia.
4.581	Angel Aguado Soriano.
7.900	Francisco Sales Chacón.
13.586	Paulino Casielles Hernández.
4.326	Angel Rodríguez García.
5.483	Aurelio Farinás Herrero.
65	Antonio Sanz Rodrigo.
34	Casto Rodríguez Cervantes.
713	Manuel Villalba Cazo.
4.807	Bonifacio Vázquez Alejo.
884	Diego Martínez López.

MES DE MARZO

6.242	Manuel Alvarez Brun.
700	Deogracias de la Peña Jiménez.
7.032	Francisco Prieto Fernández.
382	Lucas Balconilla Frías.
757	Ramón Santiago Juzgado.
3.086	Manuel Polo Cano.
12.860	Victor Llona Avarrategui.
8.601	Ramón Merino López.
7.237	Gregorio Martínez Andrés.
4.541	Francisco Blasco García.
2.374	Pedro Mata Pino.
6.516	Modesto Fernández Preciado.
5.479	Leonardo Ibáñez García.
16.341	José López Fernández.
11.012	Mauricio Claudio Gutiérrez.
2.411	Mariano Penín Jabardo.

RESUMEN

Fallecidos en el mes de enero.....	11
Idem en el mes de febrero.....	11
Idem en el mes de marzo.....	16
TOTAL.....	38

De cómo administró la dictadura los intereses municipales

A la vista tenemos una lista, más grande que la de la lotería, de lo que aquellos Ayuntamientos han gastado en los seis últimos años, del capítulo de imprevistos o por transferencias de crédito, en homenajes, banquetes, recepciones, fiestas y viajes.

La cifra total de estos gastos es de UN MILLON OCHENTA Y CINCO MIL CUATROCIENTAS pesetas.

El pueblo de Madrid está mal alumbrado, mal pavimentado, poco limpio, carece de escuelas suficientes para dar enseñanza a sus hijos, no tiene mercados, etc.; pero aquellos concejales que iban al Ayuntamiento a administrar y a no hacer «política» malgastaron su dinero sin resolverle ningún problema.

De esta cifra global vamos a destacar algunas partidas para que se vea la insinceridad de estos apolíticos.

Todo Madrid recuerda aquella célebre manifestación de alcaldes que se hizo en Madrid el año 1925. Era un homenaje político que la dictadura se hacía a sí misma, un acto político. ¿Cuánto le ha costado al Ayuntamiento de Madrid? CIENTO VEINTE MIL TRESCIENTAS TREINTA Y NUEVE PESETAS con ochenta y dos céntimos.

En adquirir una bandera para los Somatenes, este organismo que el humorismo madrileño bautizó con el remoquete de «El regimiento de la tos», 2.000 pesetas.

Se mandó a Roma una Comisión de concejales, que acompañaba el oficial mayor del Ayuntamiento, señor Sáinz de Robles, para que acudiera al acto de beatificación de la vizcondesa de Jorbalán, en lo que se gastaron 10.000 pesetas. ¿Es esto una función municipal? ¿Cómo se ha lucido la catequista colaboradora de «El Debate», señorita Echarri, en este viaje, acompañada constantemente del beatífico señor Sáinz de Robles!

Este mismo señor fué portador, en compañía de un macero, de un saludo al rey, que se hallaba en el día de su santo en Barcelona, que le

costó al Ayuntamiento 2.000 pesetas. ¿Repartieron a medias el oficial mayor y el macero?

La asistencia al Congreso Internacional de Villas costó al Ayuntamiento de Madrid 18.000 pesetas.

Este es un asunto verdaderamente escandaloso.

En España se fundó la Unión de Municipios, ideada por el genial tráfuga señor García Cortés, de acuerdo con el alcalde de la dictadura señor conde de Velllellano.

Al desaparecer la vieja política, donde había ido a encharcarse este desaprensivo ex comunista, se quedaba sin lugar adecuado en donde gastar sus exuberantes energías y verter sus «geniales» iniciativas.

Y se ideó esta Unión de Municipios para dárles a él y a otros papel y para facilitarles el medio de pasearse por Europa.

La Unión Internacional de Municipios es un organismo democrático. Los que le dirigen y orientan son todos hombres solventes en la actuación política de sus respectivos países, representantes del pueblo elegidos por el sufragio universal. Ninguno de los representantes de España que han ido a estos Congresos reunía estas condiciones, porque no habían sido elegidos por el pueblo; pero ellos acudían a estos actos y se permitían hablar en nombre del pueblo. ¿Quién les había autorizado para ello? ¿Han contado con la voluntad de los vecinos para hacer estos viajes y gastar este dinero?

Para propaganda de Madrid en el periódico inglés «The Times», 10.000 pesetas.

¿Qué propaganda ha sido ésta? ¿A título de qué se ha hecho? Recordemos que la dictadura tenía subvencionada la prensa extranjera para que la defendiera. Por este procedimiento corruptor se ha venido sosteniendo en el extranjero una opinión contraria a los intereses del país.

En 500 cartillas a repartir con motivo de las bodas de plata del reinado de Alfonso XIII, pesetas 12.500.

Por 4.000 donativos con el mismo motivo, pesetas 19.700.

¡Curioso, curiosísimo!

¡No hay que hacer política, hay que administrar!

A don Julio Guej — ¿quién es este señor, a quien le fueron librados infinidad de créditos de éstos? — y a don Tomás Pajares, 20.521 pesetas para solemnizar la terminación de la campaña de Marruecos.

A don Carlos Fernández Herrera, como premio a un libro que nadie conoce, 12.000 pesetas.

A la imprenta municipal, para que imprimiese 1.000 ejemplares de este mimo libro, 14.998,96 pesetas.

Para el homenaje nacional del general Primo de Rivera, 25.000 pesetas.

Hay más, mucho más, lector. Ya te hemos dicho que la lista es mayor que la lista grande de la lotería.

Los concejales que han aprobado estos créditos tienen sobre sí una grave responsabilidad. Ellos fueron al Ayuntamiento vulnerando la legalidad y sus acuerdos son ilegales. No tenían poderes legítimos para adoptarlos, y por eso deben exigírseles las responsabilidades a que se hayan hecho acreedores ante los Tribunales de justicia.

Al pueblo se le debe una satisfacción. Se ha suplantado su personalidad en la administración de sus intereses y deben ser castigados los suplantadores.

(De «El Socialista» del día 18 de abril.)

MÁRTIRES DE LA LIBERTAD

Juan de Lanuza, decapitado en Zaragoza el 8 de septiembre de 1521.

Guillén Sorolla, degollado y descuartizado en Játiba en 1522.

Vicente Jimeno, ahorcado en Valencia en la ventana de su casa en 1522.

Pedro Maldonado, Juan Padilla y Juan Bravo, decapitados en Villalar el 24 de abril de 1522.

Rafael del Riego, arrastrado y ahorcado en Madrid el 7 de noviembre de 1823.

Juan Burillo, fusilado en Cartagena el 20 de septiembre de 1824.

Luis Burillo, fusilado en Cartagena el 30 de septiembre de 1824.

Juan Martín «el Empecinado», ahorcado en Roa el 19 de agosto de 1825.

Manuel Solís y Cueto, fusilado en Carral el 25 de abril de 1856.

Antonio Ansuá, muerto en garrote en Simancas el 23 de marzo de 1528.

Salvador Manzanares, asesinado en la serraña de Ronda en marzo de 1829.

Juan Díaz Pailles, ahorcado en La Coruña el 3 de septiembre de 1815.

Vicente Richar, ahorcado en Madrid el 11 de septiembre de 1831.

José María Torrijos, fusilado en Málaga el 11 de diciembre de 1831.

Mariana Pineda, muerta en garrote en Granada el 28 de marzo de 1834.

José Barrera, fusilado en Figueras el 31 de octubre de 1840.

Miguel de la Guardia, muerto en Madrid en la noche del 7 de septiembre de 1841.

Juan Beltrán, ahorcado en Valencia el 22 de enero de 1819.

Braulio Zurbano, fusilado en Logroño el 26 de noviembre de 1844.

Benjamín Fernández Valles, fusilado en Montoro el 24 de septiembre de 1845.

Juan Clavijo, fusilado en Barcelona el 8 de octubre de 1845.

Marcelo López, fusilado en Madrid el 7 de mayo de 1848.

Agustín Diola, fusilado en Madrid el 12 de mayo de 1848.

Juan de Dios Villena, fusilado en Barcelona el 9 de octubre de 1848.

Antonio Millán, ahorcado en Madrid y descuartizado el 6 de mayo de 1851.

Ramón López Vázquez, fusilado en Barcelona el 9 de octubre de 1851.

Martín Zurbano, fusilado en Logroño el 21 de enero de 1855.

Juan Lacy, fusilado en Mallorca el 5 de julio de 1857.

León Copero del Villar, fusilado en Barcelona el 2 de julio de 1867.

GRATITUD

Desde estas columnas hacemos manifestación pública de nuestro más profundo agradecimiento a cuantos generosamente nos han honrado con su colaboración y han contribuido con sus excelentes trabajos a difundir la cultura en este día de Primero de Mayo.

Camaradas y compañeros militantes; escritores, compañeros también de trabajo y, como nosotros, explotados: Recibid unos y otros nuestro fraternal agradecimiento, acompañado de nuestra más cordial y sincera amistad.

Muchas gracias a todos en nombre de nuestra Sociedad.

Todos los trabajadores del mundo

celebran la Fiesta del Trabajo

EL DIA 1 DE MAYO

Ofrezca usted a todos los obreros españoles, en este día, el mejor libro de nuestra época,

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE,

de E. M. REMARQUE

Con el fin de que esta obra incomparable se halle al alcance de todos y puedan todos adquirirla en condiciones excepcionales, ponemos a la venta una edición especial de 20.000 ejemplares, que se cederá al público a razón de DOS PESETAS EJEMPLAR.

Esta edición, especialmente consagrada a LA FIESTA DEL TRABAJO, se venderá exclusivamente el día PRIMERO DE MAYO

Registraremos los pedidos por riguroso orden de llegada. Apresúrese a llenar el boletín adjunto.

No deje de ofrecer a su clientela la única edición económica que ha de hacerse de

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Los pedidos, a la Administración de

EL SOCIALISTA

IMPORTANTE

Se recuerda a los asociados que las horas de entrada y salida al trabajo, con arreglo a lo que se determina en la base 20 del vigente contrato de trabajo, en los meses de mayo a agosto, ambos inclusive, serán las siguientes: de ocho a doce de la mañana y de tres a siete de la tarde.

Lo que se participa a todos los asociados, para su más exacto cumplimiento, y en evitación de alteraciones que infrinjan el convenio de normas de trabajo establecido, y también de sanciones que debemos procurar no se impongan, por el respeto y buen cumplimiento a que a todos nos obliga la jornada legal de ocho horas.

LA JUNTA DIRECTIVA

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.